

RUTA 88: LAS QUE NO SE CONTARON

Por el resguardo de la tradición oral y el folclor narrativo de los pueblos de la transversal

El Carmen-Puerto Bolívar de La Guajira, Colombia.

Una Tesis Presentada Para Obtener El Título De

Comunicador social

Universidad De Cartagena, Cartagena de Indias

Camila Andrea Luque Rozo

Laura Alejandra Rincón Ballesteros

Carolina del Pilar Ortiz Suarez

2016

Agradecimientos

Realizar este proyecto de tesis no hubiese sido posible sin la ayuda de las personas interesadas en el bienestar de nuestro futuro. Por eso, serán Dios y la vida los encargados de pagarles con éxitos y bendiciones, porque la sola palabra “gracias” no es suficiente para demostrarles lo satisfechas que estamos de poder compartir este triunfo con ustedes.

Agradecemos a Dios, por regarnos salud y vitalidad, por permitirnos realizar los distintos viajes y colocarnos en el camino a las personas indicadas para ayudarnos a encontrar la información necesaria para el desarrollo de nuestra investigación.

A nuestros padres, gracias por ser el motor de nuestra existencia, por criarnos como las mujeres fuertes y responsables que somos, capaces de lograr todo lo que nos proponemos y por siempre confiar en que haríamos un excelente trabajo de grado. El apoyo y aliento que nos dieron son los frutos reflejados en esta investigación; por eso y por todo, infinitas gracias.

A nuestro tutor de tesis queremos agradecerle por ser más que un profesor desde el inicio de la carrera, siempre interesado y observando nuestro proceso de desarrollo dotándonos con los conocimientos que actualmente fueron de gran importancia para poder dar respuesta a nuestros objetivos.

A la Universidad de Cartagena por abrirnos sus puertas y permitirnos hacer parte de su comunidad, lugar donde adquirimos las principales competencias como base para poder tener una exitosa profesión.

Finalmente, agradecemos a la Guajira por recibirnos y atendernos de una manera muy especial, por permitirnos conocer su cultura y tradiciones, sus hermosas playas y extraordinarias vistas. A los individuos de Riohacha, Buenavista, Fonseca y Conejo por regalarnos una hermosa bienvenida y concedernos con la mejor de las actitudes las historias que hacen parte de su tradición oral y folclor narrativo, siendo de gran importancia para la elaboración de la tesis.

A todos ellos les queremos agradecer desde el fondo de nuestros corazones por ser los mejores maestros de vida y orientarnos por el camino de la excelencia.

Resumen

A lo largo de esta investigación exponemos el problema de la pérdida del folclor narrativo y la tradición oral en los pueblos, tomando como principal sujeto de estudio los pueblos que recorre la transversal El Carmen – Puerto Bolívar, o Ruta 88 de La Guajira. Estos pueblos son Barrancas, Albania, Hatonuevo, Fonseca, Distracción y Buenavista. Se desarrollan a lo largo del documento los conceptos de cultura, folclor, tradición, experiencia, globalización, y oralidad, como términos claves en nuestro proceso investigativo. Así mismo, proponemos como herramienta para resguardar el folclor de la ruta 88 un libro de crónicas y ficciones basadas en un viaje realizado por los pueblos escogidos para la investigación.

Palabras clave: Cultura, folclor, tradición, oralidad, gente, globalización, transculturación, aculturación, crónicas, viaje, libro, experiencia, narración, anécdota, periodismo.

Generalidades

Presentación de la tesis

En esta introducción deseamos presentar la idea inicial que nos llevó a la elaboración de esta investigación, tomando como raíz una hipótesis que hace referencia a la recopilación de las historias tradicionales de los pueblos con el fin de conservar el folclor a través de crónicas, para así llegar a nuestro objetivo de resguardar el folclor narrativo y la tradición oral de los pueblos del Transversal El Carmen-Puerto Bolívar (ruta 88), de la Guajira.

Actualmente existen poblaciones que a través de las generaciones transmiten de forma oral aquellas historias basadas en la experiencia y que, de alguna u otra manera, marcan el diario vivir de los habitantes, convirtiéndose en la principal herramienta para la difusión de conocimientos por parte de los individuos de avanzada de edad, considerados sinónimo de inteligencia y sabiduría.

Por lo tanto, para nosotras como estudiantes de la facultad de Ciencias Sociales y Educación, es de gran interés conocer de qué manera han logrado construir una identidad cultural dinámica y propia, rica en tradiciones y costumbres adquiridas en el transcurso de los años, logrando mantenerse latentes hasta la actualidad, a pesar de ser considerada una cultura vulnerable ante los cambios e influencias del capitalismo y las imposiciones de la modernidad.

Nos adentramos en esta investigación con el propósito de recopilar mediante una visita realizada a los pueblos de la ruta 88 de la Guajira, las historias y anécdotas que viven en los hogares de cada una de estas personas, para crear un libro de crónicas y relatos que, como producto comunicacional, abogue por el resguardo y la conservación del folclor narrativo y la tradición oral de estas comunidades a través de los años.

Idea inicial de la investigación

Llegar hasta este punto de la investigación no fue nada sencillo para nosotras, debíamos conocer con claridad cuál era el punto clave al desarrollar nuestra tesis, y para lograrlo tuvimos que cometer varios errores que nos ayudaron a encontrar exactamente que queríamos hacer y cuál era la forma correcta para proceder.

La primera versión del proyecto de grado consistía en rescatar la tradición oral y el folclor narrativo de los pueblos de la ruta 88 de la Guajira, sin embargo, gracias a las investigaciones que habíamos hecho, caímos en cuenta que determinar de antemano que había una pérdida era arriesgado porque no sabíamos si realmente era una problemática que padecían aquellas comunidades.

De igual manera, tuvimos que modificar algunos de los objetivos planteados inicialmente, pretendiendo inmortalizar a través de un producto comunicacional los relatos, crónicas, cuentos de los pueblos, sin tener en cuenta que aquel verbo tenía mucha carga moral y que abarcaba un enorme sentido del que no sabíamos si era posible alcanzar.

Es así como dimos comienzo a una búsqueda del término adecuado para poder obtener un objetivo general coherente y con posibilidades de realizar un excelente trabajo. La segunda opción que valoramos fue del verbo salvaguardar al ser una expresión intrépida y osada, pero nuevamente no contábamos con la total seguridad de poder conseguir una meta viable.

Finalmente, decidimos que la palabra ideal que nos permitiría definir el rumbo de nuestro proyecto de investigación es aquella que nos ayudaría a cuidar en la historia el folclor narrativo y

la tradición oral, por lo tanto, el vocablo resguardar engloba exactamente lo que pretendíamos lograr, para así dar ejecución y respuesta al objetivo principal.

Posteriormente, al hacer parte de una carrera periodística, tenemos a nuestro alcance diversidad de medios y géneros para plasmar como producto final nuestro proyecto de grado. Es por ello, que concertamos en que el mejor medio para materializar toda la investigación realizada en un elemento comunicacional era un libro, en donde presentaríamos una recopilación de relatos y anécdotas narradas por los mismos habitantes de los pueblos de la ruta 88, siendo esta el medio perfecto para conservar y resguardar el folclor narrativo y la tradición oral.

Argumento y desarrollo de la tesis

Esta investigación nos permitió involucranos de manera activa y participativa en la búsqueda de la tradición oral y el folclor narrativo de la Guajira, pues era necesario viajar a cada pueblo para conseguir las historias y anécdotas contadas entre la población.

Manteniendo un contacto con los habitantes de cada una de las comunidades, se hizo necesario hacer uso de algunas herramientas comunicativas aprendidas en el transcurso de nuestra carrera de Comunicación Social, tales como la realización de entrevistas, tertulias, grabaciones de audio y en video y redacción de textos. Gracias a estos mecanismos pudimos conseguir elementos que nutrieron nuestro trabajo investigativo

En la primera entrega, evocamos a unos de los principales recopiladores de la historia alemana, mejor conocidos por hacer parte de la vida cotidiana de todos los niños desde aquella época hasta la actualidad, es decir, los hermanos Grimm, famosos por utilizar la colección de narraciones orales que hacen parte del folclor alemán, cuentos que a lo largo de los años fueron

transformados en dibujos animados para la mejor percepción de los menores, siendo transmitidos alrededor del mundo.

Así mismo, el nobel colombiano, Gabriel García Márquez, desarrolló la misma labor, pero con las narraciones costumbristas de nuestro país. Es gracias a cuentos como Ojos de perro azul, La mujer que llegaba a la seis, Algo muy grave va a suceder en este pueblo, entre muchos otros, convertidos en recuentos que han mantenido vigente algunas tradiciones orales y nos recuerdan la importancia de tener que conservarlas.

De la misma manera, presentamos una búsqueda de antecedentes de investigaciones que de manera similar han rescatado, resguardado y valorado la tradición oral y el folclor en el mundo, de esta manera en el libro de Graciela Dragoski titulado Leyendas y cuentos folclóricos, antología (1981), luego de mostrar varios historiales, pudimos realizar nuestra justificación explicando la importancia de este tipo de indagaciones, ya que nos permite conservar y proteger la principal fuente del saber y conocimientos de las distintas culturas que existen en todo los rincones de la tierra.

En nuestro planteamiento del problema resolveremos las incógnitas del por qué la tradición oral y el folclor son propensos a perderse debido a las influencias de la globalización y modernización, reduciendo en gran magnitud las manifestaciones folclóricas.

Es por esta razón que pretendemos por medio de nuestros objetivos contribuir a evitar la pérdida de esta significativa costumbre, realizando una compilación de aquellas historias que nutren el folclor narrativo y la tradición oral de los pueblos de la ruta Transversal El Carmen – Puerto Bolívar (ruta 88) de la Guajira, representadas a través de un libro en el cual plasmaremos

las crónicas y relatos posibilitando la conservación y resguardo de la cultura y dándole la oportunidad a las nuevas generaciones de conocer a sus antepasados.

Sin embargo, para poder ejecutar del modo necesario nuestra investigación, es importante tener en cuenta las teorías imprescindibles que debemos conocer, es decir, las definiciones de tradición, popular, folclore, experiencia, memoria colectiva e individual, etc., igualmente es primordial entender las nociones plasmadas en nuestro marco conceptual como cultural, mestizaje, identidad, oralidad y memoria.

Para finalizar, la segunda parte de nuestro proyecto de grado será una entrega de un libro de crónicas y relatos hecho por nosotras mismas, basado en la compilación de historias que recogimos durante los días que visitamos los pueblos de la Guajira, por medio de entrevistas, charlas, reuniones sociales y un hábil proceso de observación. De allí, evidenciaremos los más extraordinarios testimonios, narraciones, sucesos y un sinnúmero de incidentes ocurridos a través de la historia en las comunidades escogidas para llevar a cabo la tesis final.

Índice general

Agradecimientos	2
Resumen	4
Generalidades	5
Presentación de la tesis.....	5
Idea inicial de la investigación.....	6
Argumento y desarrollo de la tesis.....	7
Capítulo 1	12
POR EL RESGUARDO DE LA TRADICIÓN ORAL Y EL FOLCLOR NARRATIVO DE LOS PUEBLOS DE LA TRANSVERSAL EL CARMEN-PUERTO BOLÍVAR DE LA GUAJIRA, COLOMBIA.	12
1.1. Introducción	12
1.2. Antecedentes de la temática de investigación.....	14
1.3. Justificación de la investigación.....	21
1.4. Planteamiento del problema.....	24
1.5. Objetivos de la investigación	33
1.6. Hipótesis central de la investigación.....	33

	11
Capítulo 2	34
REFERENTES	34
2.1. Marco teórico y estado del arte	34
2.2. Marco conceptual	51
Capítulo 3	62
METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	62
3.1. Metodología y estrategias de recolección de datos	62
3.2. Pormenores del trabajo de campo	67
3.2. Análisis de la información y producción de contenidos	72
Capítulo 4	76
RESULTADOS	76
Capítulo 5	80
APÉNDICE	80
5.1. Bibliografía	80
5.2. Anexos	83

Capítulo 1

POR EL RESGUARDO DE LA TRADICIÓN ORAL Y EL FOLCLOR NARRATIVO DE LOS PUEBLOS DE LA TRANSVERSAL EL CARMEN-PUERTO BOLÍVAR DE LA GUAJIRA, COLOMBIA.

1.1. Introducción

A inicios del siglo XIX, Jacob y Wilhelm Grimm recorrían Alemania recopilando de la voz de campesinos y obreros las historias tradicionales del país, movidos inicialmente por una curiosidad que pronto se convertiría en un amplio estudio del folclor y la cultura popular alemana. A raíz de su investigación, los hermanos Grimm lograron inmortalizar las leyendas de la Alemania romántica en volúmenes de historias fantásticas que perdurarían en el imaginario no solo de los alemanes, sino de todo el mundo.

Más de 200 años después, al otro lado del mundo, un colombiano reinventaba la historia de su país y de su pueblo con letras mágicas que le ganaron un premio nobel de literatura. Su nombre era Gabriel García Márquez, un periodista que tomó de sus raíces los relatos que harían que su nombre sonara por siempre, representando las costumbres de su pueblo en narraciones extraordinarias.

Hoy en día, las historias de la tradición oral alemana que los hermanos Grimm recopilaron y las historias de Gabo, inspiradas en el folclor del caribe colombiano, sobreviven gracias a que fueron impresas en libros que permitieron seguir contándolas, a pesar de la voracidad de la globalización, surgida en los tiempos que prosiguieron a la publicación de las obras; estos libros

guardaron, en cada una de sus páginas, la memoria de pueblos que cambiarían con el pasar de las décadas y los siglos.

En el siguiente trabajo, exponemos una investigación orientada hacia la preservación de la tradición oral de la cultura guajira en Colombia, tomando como sujeto de estudio a los pueblos que atraviesa la transversal El Carmen- Puerto Bolívar, mejor conocida como Ruta 88.

Nuestro principal fenómeno conductor es la vulnerabilidad del folclor narrativo de estos pueblos frente a las influencias del capitalismo a través de los medios y los procesos de imposición cultural que ha traído consigo la modernidad; y con base en ello, proponemos una serie de hipótesis y objetivos que nos permitirán hacer uso efectivo de los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera de Comunicación social y periodismo en la Universidad de Cartagena, para la preservación de dicho folclor; tomando como principal arma de lucha la palabra escrita, en defensa de la oralidad.

1.2. Antecedentes de la temática de investigación

A lo largo de la historia, han sido muchos los escritores que han tomado prestados cuentos de la cultura popular para nutrir sus obras, tal es el caso de literatos como Gabriel García Márquez quien hizo uso del folclor costeño colombiano para dar vida a todo un universo literario a través de sus obras, este universo fue llamado “Realismo mágico”. Sin embargo, más allá del eterno Gabo, un sin número investigadores han dedicado su vida al rescate del folclor narrativo y la tradición oral de los pueblo, comunidades y sociedades alrededor del mundo.

Tomamos como primera referencia a la Argentina Graciela Dragoski, exdirectora y actual asesora del Centro Cultural Paco Urondo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que con su libro *Leyendas y cuentos folclóricos*, antología (1981) explica cuáles son las características que llevan a que un hecho sea considerado folclórico, allí afirma que estos no tienen creador, por el contrario, son anónimos, espontáneos y, en su gran mayoría, difundidos de manera oral. A través de este texto fuimos capaces de reconocer los conceptos de folclor y tradición oral, así como identificar los rasgos que hacen única a una historia contada de forma oral, entre ellos, la forma de expresión, los gestos corporales, y el estilo del narrador.

Siguiendo nuestro interés por comprender el concepto de tradición oral antes de desarrollar las bases de nuestra investigación, nos encontramos con el libro *Cultura y tradición oral en el Caribe Colombiano* (2008) escrito Álvaro Baquero Montoya y Ada De la Hoz Siegler, investigadores de la Universidad del Norte que, a través de un texto impreso, realizaron una compilación de cuentos de la tradición oral del pueblo amerindio Mokane basándose en la idea que afirma que “la tradición oral es un símbolo del legado, la memoria, las mentalidades de lo femenino y lo masculino” (Baquero, 2008); y es que, aunque el texto toma como eje principal el

derecho a la ciudadanía de la descendencia de los pueblos indígenas, nos fue útil a manera de guía para nuestro proyecto en el que, al igual que los uninorteños, usamos como herramienta pedagógica la redacción de un libro con extractos del folklor narrativo de pueblos específicos.

Así mismo, fortalecimos nuestra capacidad de reconocimiento de las manifestaciones folclóricas a través de las explicaciones dadas por William Tamayo en su libro *Derecho a la cultura popular propia*, en el que asegura que las manifestaciones folclóricas sólo son tales si nacen en el impulso de una fuerza colectiva popular, mas no a través de imposiciones espontaneas de un grupo particular. Esto, unido a las exámenes relativas al folclor de Uruguay realizadas por Raúl Iturria en *Tratado del folclore*, nos permite reconocer la importancia de un proyecto como el nuestro que propone ofrecer a las próximas generaciones un producto que haga perdurar esos esfuerzos de un pueblo por autodefinirse a través de distintas manifestaciones de su cultura.

Y es que, tal y como lo escribió alguna vez Ana Beatriz Solano Parodi en su manuscrito *La Palabra tiene la Palabra*, “debemos guarda la historia con amor, está en el alma del pueblo, son la intangible orfebrería que tejieron nuestros abuelos con la ternura de su alma, oro puro de veinticuatro quilates que rechazaba toda mezcla que tratara de dañar su incorruptible imagen luminosa”.

Otro de nuestros antecedentes lo situamos sobre el ensayo *Folklore y cultura en los pueblos negros de Yaracuy* de la venezolana Angelina Pollak, un texto que surge como resultado de un estudio a la etnia afro-venezolana que vivía en el valle del río Yaracuy que, según la autora, no se h estudiado a fondo, pues “ya los jóvenes no tienen interés en cuentos y décimas, se ríen de estas prácticas mágico- religiosas de los abuelos”. Con este trabajo, Pollak pretende salvaguardar a

manera de tesoro folclórico los conocimientos de la etnia sobre plantas medicinales, hoy en día olvidados.

Jairo Mercado Romero publicó en el año 1995 un libro titulado *Literatura oral del Caribe colombiano*, narrativas, un trabajo realizado en colaboración con varios estudiantes que fueron llamados “recopiladores”, unidos en una expedición por el rescate de la oralidad literaria del Caribe colombiano. En esta expedición, los investigadores trabajaron en rancherías indígenas y aldeas compilando cuentos, fábulas, anécdotas y demás relatos fantásticos propios de su cultura; todas estas oralidades fueron acopladas en cuatro volúmenes que se pueden observar en su libro final.

Por otro lado, en *Tradición oral escuela y modernidad, la palabra encantada* (2000), Guillermo Bernal Arroyave asegura que “la oralidad es un ladrón” pues provocó que investigadores y especialistas se interesaran de repente en estudiar lo oral de otra manera, ya que antes la tendencia de los profesores era dedicarse a estudiar sistemas de habla, mas no las actividades que lleva el hecho de hablar con una persona, que es precisamente donde nace todo; dándonos así un espacio de reflexión alrededor de la importancia de la oralidad en el desarrollo de las relaciones humanas y por consiguiente, el valor de las tradiciones orales en los grupos y en la producción de nuevas formas culturales. En este punto, hacemos referencia a la reflexión de Martha Luz Posada cuando dice “La oralidad constituyó la verdadera y auténtica raíz de la literatura” en su libro publicado en 1991, *Textos de tradición oral colombiana*.

Posada asegura que las mejores literaturas infantiles realizadas en Europa fueron inspiradas por las tradiciones orales como por ejemplo los hermanos Guillermo y Jacobo Grimm más conocido como los hermanos Grimm, quienes sencillamente recogieron cuentos que se venían repitiéndose en las personas generación tras generación. También la autora afirma que en

Colombia existen “Grimm’s” que se han dedicado a recoger y crear historias basadas en el folclor oral de los pueblos; ejemplo de ello es la labor de la cuentista Barranquillera Fanny Buitrago, o Mercedes Pacheco, recolectora de espantos de Tunja.

Además de los anteriores, resaltamos el trabajo de Helena Rondan, Luis Fernando Burgos y Clara Barquero, que realizaron una compilación, con apoyo de la Universidad Nacional de Colombia, de una serie de relatos y tradiciones orales del departamento del Chocó, Armero, Tolima, Putumayo, Arauca y Vichada, las cuales quedaron plasmadas en su libro *La Escuela en la tradición oral*; 1998.

Los autores afirman que, aunque es un privilegio escuchar las historias directamente, la única opción para que perduren a través de la historia son los libros, por lo tanto, es necesario recurrir a los textos. “No hay una dicotomía entre la oralidad y la escritura, aunque se diferencias al modo de comunicar”. De la misma manera, este libro expresa su necesidad de contribuir a la consolidación de una memoria cultural, y para ello debe existir una incentivación como propósito, siendo los profesores el principal motor para que soliciten diversidad de libros e investigaciones de este tipo de asignaturas.

Mitos y leyendas de Colombia, tradición oral indígena y campesina- Mauricio Galindo y Carlos Augusto García (2003), es un libro que pretende esbozar la memoria colombiana haciendo aclaración a la distinción entre memoria e historia, ya que la primera recuerda y la segunda cuenta. “No siempre el cuento se compadece de los recuerdos”. Actualmente suena poco atractivo para los jóvenes dedicarse al imaginario de cuentos y anécdotas de una persona, pero con el tiempo aparecen interrogantes a los que solo se encuentran respuestas acudiendo a la sabiduría de los abuelos, sin embargo, tal como lo mencionan los autores en su investigación, el hombre actual esta

desenfrenado hacia una carrera de materialización, aunque tenga en el fondo incertidumbres del pasado y futuro.

Es así como este libro se convierte en la reivindicación de los mitos y leyendas, ya que son los que tienen respuesta a las incertidumbres de las personas. “A veces buscamos aliviar nuestras dolencias con plantas medicinales y es porque intuimos cosas de un pasado remoto que ha llegado a nosotros”.

Además, este texto habla de la importancia de salvaguardar la oralidad. Para la autora, la oralidad es un sonido con permanencia breve; cuando termina la oralidad entra en un abismo de silencio, por eso es difícil que volvamos a recordar exactamente como se dijeron las cosas. Por esta razón, es que es importante la recopilación de este tipo de investigaciones.

Otro tipo de trabajo que nos ayuda en nuestra línea investigativa es Fortalecimiento de la identidad cultural- Diccionario Guananoel, escrito por Leonardo Álvarez Pompo, quien realizó un rescate de la tradición oral de los Guananos, una etnia indígena de departamento Vaupés, por medio de un diccionario que promueve la importancia de la tradición oral, sistematizando el pensamiento de un pueblo y apreciando la manera en como observan el mundo.

La realización de este diccionario para Leonardo Álvarez “construye un aporte para colocar en situación de mayor equidad y mayor prestigio al idioma Guanano”, pues esta investigación reconoce la importancia de las tradiciones orales de un pueblo, logrando la satisfacción de obtener una garantía para mantener vigente la identidad.

En el libro Tradición oral latinoamericana escrita por Víctor Montoya, se dedica a explicar porque desde hace mucho tiempo ha existido el rescate o el simple hecho de proteger la tradición

oral, afirmando que tal situación ocurrió cuando se aprendió “el buen manejo de la pluma y el tintero”, es en ese momento cuando nacieron los primeros compiladores de la colonia y la república.

De estos personajes compiladores tenemos a Julio Aramburro y su libro Folclore de los niños; 1994, en donde hace una colección de canciones, cuentos y juegos de los niños argentinos. Por otro lado, en países como Bolivia, Antonio Paredes Candia rescata las tradiciones orales dedicando su estudio a las tradiciones del país boliviano en su libro Cuentos bolivianos para niños; 1984.

Oralidad, para el rescate de la tradición oral de América Latina y el Caribe, un libro realizado con el apoyo de la UNESCO (La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), escrito por Hernán Van Hoof. El autor nos brinda la oportunidad de leer la recopilación de la diversidad cultural que existe en Latinoamérica y el Caribe, lugares donde hace mucho tiempo yacen asentamientos de indígenas definidos por el autor como “recursos valiosísimos, insustituible y un componente esencial del desarrollo sostenible”.

La periodista haitiana Liliane Devieux, autora de Los cuentos contados de Anasis, nos regala fragmentos de la literatura oral de Achanti en Haite. Liliane asegura que en ese país Caribe existen los guardianes más fieles de las historias que tienen gran influencia en África, analizando desde donde provienen los cuentos hasta las personas que los escuchan.

Fortalecimiento de la décima como expresión de la identidad cultural; 2005, es un proyecto realizado en Sahagún-Córdoba por los estudiantes Jorge Blanco, Iveth Hernández, EduinHumanez y Neil Humanez, especialistas en pedagogía lúdica.

Su investigación tiene como objetivo el refuerzo cultural de los niños del municipio de Buenavista-Córdoba, de la mano con la Décima como expresión cultural. Estos estudiantes piensan que la lúdica es una herramienta ligada a la creatividad humana, incitando a los niños a valorar la poesía generando poco a poco un aprecio cultural.

1.3. Justificación de la investigación

“La tradición nunca calla; desde innúmeras bocas sale su coral, profundo y lento, dirigido siempre por la voluntad de confirmarse, de no morir. Muchos oídos se distraen y no la oyen por oírse a sí mismos; se creen que lo saben todo. Pero ella sabe más porque está compuesta de la legión de los que supieron hacer. Mientras que nosotros no pasamos de ser los que queremos hacer.” – Pedro Salinas, Jorge Manrique o tradición y originalidad.

La vida humana se sostiene en la cultura. Cada sociedad construye a través del tiempo un conjunto de ideas, símbolos y prácticas sociales que, como hilos, entretejen una red llamada identidad.

La cultura, por ser uno de los conceptos más difíciles de entender, ha sido el principal objeto de estudio de antropólogos, historiadores, etnólogos, sociólogos, arqueólogos, entre otros; que encuentran en su realidad inmediata una definición propia y diferente a la del otro, sin embargo, coinciden en que la cultura constituye el eje fundamental de toda sociedad. Según Claudio Malo, en su libro arte y cultura popular (1996), “La comprensión cabal de los pueblos, solo es posible si se toman en cuenta las ideas, creencias y realizaciones de toda colectividad”, esto es, que para tener un entendimiento pleno de las razones que llevan a la sociedad a desarrollarse de una manera u otra, es necesario analizar a fondo el saber popular tradicional, así como sus formas de exteriorización y transmisión.

Una de las principales formas de transmisión del saber popular es la tradición oral, que, en su paso de generación en generación, pone en circulación los mensajes que narran el vivir de un

pueblo, y justifican los comportamientos de la comunidad, orientando acciones individuales y colectivas que guían procesos de transformación cultural.

Sin embargo, a pesar de su gran importancia y valor para el desarrollo de las sociedades, en el siglo XXI la cultura se ha convertido en un producto comercial como cualquier otro. Michéle Ballez en “Las tradiciones orales: ¿Paradigma de la comunicación local y global?” afirma que, hoy en día asistimos a una reducción de innumerables culturas a una sola y el empobrecimiento de esta cultura misma, toda vez que el productor más potente oferta e impone su propia idea de cultura. En este proceso de vender y consumir la cultura más rentable, las tradiciones orales se hacen extremadamente vulnerables y tienden a desaparecer debido a la competencia de los medios y la “evolución social”.

La Guajira es un territorio que por muchos años se mantuvo hermético a las influencias de los afanes capitalistas, lo que permitió el desarrollo de una cultura propia y distintiva con una tradición oral muy marcada; aun así, el voraz apetito de la “cultura global” se abre paso cada vez más rápido en el imaginario de las nuevas generaciones, que se encuentran más propensas a su influencia gracias al uso de los medios masivos de comunicación (internet, televisión y radio).

Es necesario preservar las tradiciones orales y el folclor narrativo de los pueblos porque constituyen formas extraordinarias de expresión y transmisión del conocimiento popular, porque en su paso generacional son claves en la construcción de sociedades con memoria, capaces de nutrir su cotidianidad con elementos del pasado, dándoles así una identidad que guíe su crecimiento.

De la misma manera, al ser la Guajira un territorio en el que confluyen tantas culturas, las tradiciones orales se vuelven útiles en la preservación de las lenguas y su diversidad; a través de las narraciones y cuentos orales, las comunidades se representan a sí mismas, su historia y su realidad.

Y es que “la eliminación de los elementos de identidad de los pueblos y culturas de todo el mundo, generará una gran pérdida de patrimonio, volviendo la sociedad un gran monocultivo de kilómetros y kilómetros de seres iguales, donde no exista más la diversidad, las diferencias y las raíces que nos han identificado siempre” (Montoya, 2010).

Es por esto que nos interesamos en resguardar y revivir la cultura y las tradiciones orales de la región, y lo hacemos a través de un libro de crónicas y ficciones que actúa como un claro representante de la cultura guajira, siendo un soporte adecuado para el almacenamiento de las historias que nutren a tradición oral de pueblos que atraviesa la transversal El Carmen-Puerto Bolívar, también conocida como ruta 88 en el departamento de La Guajira. Esta vía comienza en Buenavista, justo en el punto donde termina la troncal del carbón y pasa por los municipios de Distracción, Fonseca, Barrancas, Hatonuevo y Albania, comprendiendo un total de 56.3 kilómetros de carretera.

Cabe resaltar que hemos escogido esta ruta como protagonista de nuestros relatos por ser una de las últimas vías del departamento en construirse, lo que causó una llegada aún más tardía de la señal de televisión e internet al territorio.

1.4. Planteamiento del problema

Desde los tiempos de los primeros hominos, los seres vivos de su descendencia, incluyendo a los últimos *Homo sapiens* que hoy llamamos hombres, han tenido la necesidad natural de interactuar con sus semejantes y de organizarse en colectivos a los que se les da el nombre de sociedad. En este proceso de relacionarse unos con otros, los humanos hemos ido estableciendo pautas de conducta similares a un grupo, las cuales incluyen formas de expresión y comunicación, explicaciones a los fenómenos del mundo, maneras de solucionar los problemas y estilos de celebrar lo que nos hace felices o tristes; esto lo conocemos como cultura y, aunque puede haber semejanzas entre unos y otros, varía en cada uno de los grupos y subgrupos que se forman en la interacción de los hombres.

La cultura, como característica única y exclusiva de los seres humanos modernos, es lo que nos da identidad, nos da un “ser”; esta se va formando en el acopio de las narrativas acerca de nosotros mismos y de los otros, que son utilizadas en intentos de comprender la realidad que nos rodea. Una cultura no nace inmediatamente se forma una comunidad, más bien, es el producto resultante de la combinación del tiempo, el entorno y la evolución generacional; nunca deja de nutrirse, de cambiar y de crecer a la par de los hombres, esto, siempre y cuando se ejercite, se socialice y se transmita.

En los esfuerzos del hombre por hacer perdurar los rasgos identitarios de su cultura, se ha dado lugar a distintos mecanismos de difusión de la sabiduría que esta presupone; estas formas de expresión van desde lo material (artesanías, pinturas, gastronomía, etc.), pasando por lo corporal (danzas y juegos), hasta llegar a lo literario (dichos y refranes) y lo musical (instrumentos musicales, tonadas y cantos). Al conjunto de estas expresiones se le conoce como folklor y, según

Isabel Aretz (1957), constituye “el patrimonio de una capa cultural...que basa sus conocimientos en la tradición, que confía a la memoria las exteriorizaciones espirituales y a la costumbre inveterada todos los actos de su vida”.

El patrimonio folclórico, en pocas palabras, constituye la cultura practica de un pueblo o sociedad, y su caudal solo se nutre en su uso y transferencia de generación en generación, la cual se da usualmente por vía oral, hasta convertirse en tradición.

1.4.1. Del verbo y su fragilidad

Las tradiciones orales datan de tiempos muy antiguos; desde el principio de las sociedades, los hombres se han enfrentado a la insaciable necesidad de comunicarse y el lenguaje, inherente a estos, ha permitido el intercambio de saberes folclóricos y el reconocimiento de las culturas propias de cada comunidad. La expresión oral, como forma de representación, facilita la reciprocidad en la comunicación de dichos saberes, así como su nutrición en pro del establecimiento de una realidad cultural común a los individuos que intervienen en el proceso.

Son muchas las sociedades que basan su folclor, y por lo tanto su cultura, en la expresión y transmisión oral de las experiencias y conocimientos de sus miembros, con el fin de adjuntarlos en la memoria colectiva y compartirlos a manera de tradición. En estos grupos el cultivo de las tradiciones orales es alabado y respetado, pues, presupone la difusión de una conciencia común, de una herencia que se ha hecho colectiva con el tiempo; y sus intérpretes, actuando como guardianes de la memoria colectiva, son escuchados con admiración y solemnidad, ejemplo de esto son los Griots, narradores y poetas de la vida e historia de África occidental; o bien, los storytellers (contadores de historias) popularizados en Estados Unidos y Alemania, quienes relatan

historias de toda índole relacionadas con la realidad de sus coterráneos. En todos los casos, el narrador nutre las historias que cuenta impregnándoles cada vez una parte de sí mismos, creando en cada relato una combinación de referentes, improvisación y creación.

Sin embargo, aun cuando la tradición oral es una forma de expresión vibrante y viva, constituye un mecanismo frágil y propenso a perderse, pues, su vitalidad depende de “una cadena ininterrumpida de tradiciones que se transmiten de una generación de intérpretes a otra” (Unesco, 2003).

Hoy en día, la tradición oral es una forma de transmisión del patrimonio cultural vulnerable a fenómenos como la globalización, la modernidad, los afanes capitalistas y la acción de medios masivos de comunicación que actúan como vías de influencia de la cultura “pop” sobre la cultura popular; todo esto, es capaz de llevarnos a visualizar nuestras raíces y lo tradicional como un elemento exótico de la vida de nuestros ancestros y del cual no queremos hacer uso o ser partícipes.

Pero, para entender por qué son tan vulnerables las tradiciones orales ante las nuevas mecánicas culturales, se hace necesario definir los elementos que la forman como tal; estos son, la verbalidad, el pasado y su carácter de testimonio indirecto.

La tradición oral acoge únicamente a lo hablado, lo contado, mas no incluye aquellos saberes que emplean otros medios para su transmisión; así mismo, solo adquieren el carácter de tradición oral aquellos testimonios que han realizado un recorrido en el tiempo pasando de generación en generación, siendo transmitidos de boca en boca y aprendidos o asimilados por personas que no participaron en ellos. Es por esto que, de no seguir siendo contadas, las historias

de la tradición oral que nutren el folclor de un pueblo llegarían a un olvido generalizado que a la final presupondría una pérdida de identidad cultural.

1.4.2. Globalización, modernidad y olvido

La globalización, etapa culminante del capitalismo, es entendida como un proceso de carácter mundial consistido en una creciente interdependencia entre naciones que, a través de diferentes mecanismos de comunicación, unen e intercambian sus mercados, sociedades y culturas, ya sea de manera voluntaria o involuntaria; manteniendo siempre una distinción entre países “altamente desarrollados” que establecen marcos a los que deben ajustarse los países “menos desarrollados.

En la cultura, la globalización se hace presente con la integración y el contacto de prácticas culturales tras la apertura de fronteras y reducción de distancias gracias a los avances tecnológicos, lo cual permite el reconocimiento de la diversidad, las diferencias culturales y la amplia variedad de estilos de vida de las sociedades e cada una de las naciones del mundo; esto apoya procesos de autorreflexión de los pueblos con el fin de impulsar el crecimiento y desarrollo de culturas propias. Sin embargo, en la práctica, las dinámicas sobre las cuales se produce la globalización de las culturas, son capaces de afectar negativamente los procesos culturales de algunos países, esto debido a la marcada disonancia entre desarrollados y subdesarrollados, que exige a los segundos modificar sus modelos culturales para cumplir los estándares de modernización de los más grandes.

Los esfuerzos de los más pequeños por llegar a esta modernidad que proponen los monstruos capitalistas hacen necesarios una serie de cambios estructurales en más mecánicas de

desarrollo de los pueblos, entre estos cambios incluimos una complejización de las formaciones sociales, secularización de la cultura política, aumento de la capacidad del sistema sobre la sociedad y el acopio e ingreso de las nuevas tecnologías a las dinámicas sociales más simples.

La tecnología es un factor fundamental en este proceso pues los sistemas de telecomunicaciones e información, así como la facilidad de interconexión entre las personas alrededor del mundo constituyen canales esenciales para el intercambio de recursos que logran que se movilicen, redirecciones o reinventen las dinámicas sociales rápidamente.

Evidentemente, el impacto de la modernidad en el mundo occidental ha sido gigantesco, pero no precisamente el mejor; las consecuencias de la modernidad y de los diferentes intentos de modernización han sido una espada de doble filo, pues, aunque el desarrollo y expansión de las instituciones modernas le han permitido al hombre una existencia libre y regida por normas de equidad y respeto, así como la apertura de las fronteras en diferentes ámbitos; la modernidad también ha traído al mundo procesos que imponen a los grupos sociales una nueva cultura inmediatista y consumista que obvia lo eminentemente humano y lo mediatiza.

Y es que, de no darse adecuadamente y a la par de un desarrollo económico capaz de sustentar los afanes de renovación y democratización cultural, la presión global sobre los países en desarrollo puede causar un desajuste en los esfuerzos por modernizar su sociedad, provocando así una reformación de ideas con baja eficacia en los procesos y dinámicas sociales; es decir, que dichas renovaciones no logran el impacto buscado ni los resultados obtenidos en los países considerados potencias, más desequilibra los paradigmas de desarrollo establecidos en las comunidades a lo largo de su historia, y es entonces cuando nos encontramos con sociedades modernizadas sin haber llegado a la modernidad, con humanos capaces de hacer uso de las

tecnologías pero imposibilitados para ver más allá de los referentes externos que estas proyectan y llevar sus raíces hacia dicha proyección. Tal es el caso de países latinoamericanos como Colombia donde, de acuerdo a lo afirmado por Perry Anderson en *Modernity and Revolution* (1993), la modernidad ha llegado como un eco diferido y deficiente de los países centrales.

Esta deficiencia de modernidad con altas luces de modernismo hace que la llegada de nuevos mecanismos de transmisión de información y entretenimiento afecten negativamente las sociedades, pues, al propiciar un acceso ilimitado a las nuevas tecnologías de comunicación sin apoyar modelos educativos que rescaten las tradiciones de la cultura nacional; la influencia de países que si tienen acceso a mecanismo para la difusión de su cultura y que promueven sistemas de producción que serialicen y estandaricen los rasgos de una cultura con la idea de “urbe mundial”, es capaz de virar los intereses de las generaciones más jóvenes hacia contenidos mainstream.

Lo anterior permite que agentes extraños al campo popular nacional tomen las bases culturales del pueblo y las rediseñen para mostrarlas como obsoletas y poco atractivas, vaciando de sentido las construcciones folclóricas y propiciando una homogenización de los patrones de manifestación cultural, para asemejarse y ajustarse a los modelos de consumo y producción propios del sistema capitalista.

En este punto cabe resaltar que “La homogeneización funciona borrando las huellas de la diferencia, de la pluralidad de origen, de la diversidad en la procedencia cultural de los relatos y las formas escénicas, obstruyendo su permeabilidad a los contextos” (Muchembled, 1978; Citado en Barbero, 1988). Y es que “la eliminación de los elementos de identidad de los pueblos y culturas de todo el mundo generará una gran pérdida de patrimonio, volviendo la sociedad un gran

monocultivo, de kilómetros y kilómetros de seres humanos iguales, donde no exista más la diversidad, las diferencias y las raíces que nos han identificado siempre” (Montoya, 2010)

1.4.3. Caso: La Guajira

En Colombia, son muchos los municipios y ciudades que se han visto afectados por la idea de cultura urbana mundial, causando cambios en la identidad cultural de las regiones y de la nación en general; aun así, a pesar de que la globalización actué como una bacteria come carne en el corazón de la sabiduría popular, algunos territorios del país han luchado, voluntaria o involuntariamente, contra la ola de pérdida de identidad; entre ellos, el departamento de La Guajira.

La Guajira es una tierra en la que confluyen culturas muy diversas. Tribus indígenas, emigrantes “turcos”, militares de todas partes del país y criollos arraigados en pueblos y veredas alrededor de la capital del departamento, constituyeron el nido de crecimiento de un folclor distintivo y original que dio lugar a manifestaciones y tradiciones culturales que inspiraron a artistas, músicos y escritores cuyas obras transmiten la sabiduría de un pueblo real y mágico.

Ubicado al extremo norte del país, el departamento de La Guajira ha sufrido, debido a los problemas de acceso al territorio, la llegada tardía de los avances tecnológicos y las tendencias que en otras partes del país y del mundo se han viralizado rápidamente. Muestra de esto es que a pesar de que en Colombia la televisión se introdujo a mediados de los años 50, no es sino hasta la década de 1980 que el gobierno colombiano se preocupó por el cubrimiento de la señal de televisión y radio en la zona norte del país. Este recibimiento tardío de los medios ha dejado a los 15 municipios

que comprenden el territorio guajiro un pobre sistema de comunicaciones, pero también ha traído algunos beneficios.

Gracias a su posición geográfica y las dificultades de acceso causadas por el paisaje desértico y el mal estado de las vías, los 20.848 km² que abarca el departamento de La Guajira se han visto blindados contra la influencia de quienes promueven el consumismo y la homogenización de la cultura a través de los medios masivos de comunicación.

Desde principios del siglo XX hasta hace unos años los guajiros mantenían vigentes las historias de su pueblo por medio de formas de transmisión que con el tiempo dieron lugar a mecanismos ejemplares de resguardo de sus tradiciones orales, por ejemplo, la música vallenata cantada por los siervos de las grandes haciendas de la Provincia de Padilla que tomaban como inspiración para sus cantos las historias que ocurrían a lo largo de su jornada laboral, y poco a poco se fueron convirtiendo en “periodistas musicales”, en juglares que recorrían los pueblos y veredas cantando las noticias y sucesos de la vida cotidiana de aquella sociedad.

Así, en la medida en que la cultura es el resultado de la apropiación de productos y contenidos simbólicos, significativos para un conjunto de personas, existe también una responsabilidad grupal de proteger y preservar cada uno de los rasgos y manifestaciones de dicha cultura que defiende una realidad en la que, si bien el ser humano no existe sin cerebro y conexiones internas, tampoco existe sin tradiciones y conexiones externas. Pero hoy, esto ha cambiado.

En conversaciones con habitantes de diferentes partes de La Guajira y tras un ejercicio de observación, es evidente la manera en como los “beneficios” de la globalización y la apertura hacia

las nuevas tecnologías han causado estragos en las nuevas generaciones y su relación con el folclor nativo de sus pueblos. Actualmente, teléfonos celulares, televisores, dispositivos de sonido y computadores además de mejorar los procesos de comunicación, han logrado acaparar la atención de los más jóvenes quienes obnubilados ante los contenidos que proponen los productores extranjeros, ignoran los contenidos que han nacido en el vivir de sus antepasados.

Hoy, las redes sociales y la televisión han ido reemplazando las tertulias y las charlas con los mayores en los que estos les transmitían sus conocimientos a los muchachos, se ha acrecentado el desinterés por las tradiciones orales causando una pérdida posiblemente irremediable; es por esto que proponemos hacer uso de formas más modernas de transmisión del folclor, como lo es la escritura, y así, a través de la creación de productos de la comunicación escrita promover el resguardo de las tradiciones orales de los pueblos que surcan la ruta 88 en La Guajira, Colombia.

1.4.4. Pregunta problema

¿De qué manera la redacción de un libro de crónicas y ficciones se convierte en un arma útil en la lucha por la preservación del folclor narrativo y la tradición oral de los pueblos de la ruta 88 de La Guajira?

1.5. Objetivos de la investigación

1.5.1. Objetivo general de la investigación

Representar a través de un libro de crónicas y ficciones las historias que nutren el folclor narrativo y la tradición oral de los pueblos de la transversal El Carmen – Puerto Bolívar (ruta 88) de La Guajira, como mecanismo para la prevención de la pérdida de dicho folclor.

1.5.2. Objetivos específicos de la investigación

A. Compile las historias que nutren el folclor narrativo y la tradición oral de los pueblos de la transversal El Carmen – Puerto Bolívar (ruta 88) de La Guajira.

B. Crear un libro de crónicas y ficciones que nos permita conservar y resguardar a través de los tiempos el folclor narrativo y la tradición oral de los pueblos de la transversal El Carmen – Puerto Bolívar (ruta 88) de La Guajira.

1.6. Hipótesis central de la investigación

Representar a través de crónicas y cuentos las historias tradicionales de sus pueblos, nos permite conservar y resguardar el folclor narrativo de la ruta 88 en La Guajira.

Capítulo 2

REFERENTES

2.1. Marco teórico y estado del arte

Colombia se caracteriza por ser un país en donde podemos encontrar diversas culturas que encantan con sus colores, música, costumbres e historias. Gracias a la tradición oral colombiana, han vivido durante años en los rincones de los más remotos pueblos, historias sobre personajes míticos que han marcado la cultura en las diferentes regiones. Figuras como *La Soyona* y el *Chullachaqui*, demuestran que Colombia es sinónimo de tradición, haciendo de este país un lugar lleno de increíbles y mágicos sucesos creados a través del tiempo.

Son los ancianos quienes se han tomado el trabajo a lo largo de los siglos de mantener su identidad gracias a los relatos que les regalan a las nuevas generaciones. Es de gran importancia para su pueblo porque así conservan la esencia cultural motivada por la tradición oral.

2.1.1. Tabulaciones alrededor del concepto de cultura

“La cultura tomada en su sentido etnográfico más amplio, es aquel que incluye el conocimiento, las creencias, los valores, las costumbres y todas aquellas habilidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”

– Edward B. Taylor.

El término cultura proviene del latín *cultūra* y se define como un conjunto de costumbres, conocimientos y tradiciones que abarcan a una comunidad en específico, ya sea un pueblo, clase

social, etc. Su definición a lo largo de la historia ha tenido diferentes variaciones que han logrado mantenerse hasta la actualidad, pues permanecen como un complemento a las demás interpretaciones.

Es por ello que Margarita Serje afirma que la cultura está presente en todos los aspectos de la vida contemporánea, posee el don de la ubicuidad.

A lo largo de las épocas que han comprendido los años recorridos en el mundo, la palabra cultura como lo mencionamos anteriormente, se ha visto afectada por diferentes significaciones transmitidas de generación en generación.

Durante la Antigua Roma, el término derivaba del latín *colere* que significa atender, cuidar, trabajar y cultivar la mente. En la edad media se dio inicio a una comparación a la tierra sin cultivar con el alma inculta, a raíz de ello comenzaron a tratar con los términos culto y cultura, pues la palabra alma era un concepto supremamente religioso.

En el Renacimiento se asoció la expresión cultura con el cuidado y crecimiento de las mentes, y en la época de la Ilustración se dio una dicotomía entre el pensamiento civilizado-culto y salvaje-natural, lo cual hacía una distinción del nivel intelectual.

Para el antropólogo estadounidense Franz Boas, la cultura puede definirse como la totalidad de las reacciones y actividades mentales y físicas que caracterizan las conductas de los individuos, componentes de un grupo social, colectiva e individualmente, en relación a su ambiente natural.

2.1.2. Culturas híbridas

El término de cultura híbrida se define como un concepto de reestructuración social donde se presenta una mezcla e interacción de culturas a través de la unión de lo tradicional y lo moderno. Se habla de la tecnología como principal recurso o medio por el cual las culturas y grupos sociales se relacionan con el exterior, ya que los medios de comunicación han tenido una gran influencia sobre el mundo en los últimos años.

Según (Canclini, 2001) en su libro, *Culturas Híbridas*, estrategias para entrar y salir de la modernidad, se dice que la expansión urbana ha contribuido a que se presente lo que se llama hibridación cultural, debido a que los ciudadanos han ido poblando poco a poco la ciudad y se ha ido convirtiendo en una urbanización gigante con el pasar de los años. Esto, nos lleva a concluir que los jóvenes no poseen demasiados espacios de encuentro en los que puedan reunirse y llevar a cabo un proceso cultural por medio de sus propios grupos sociales, porque la inseguridad de la ciudad los lleva a mantenerse dentro de sus casas y a privatizarse, sin tener oportunidad de interactuar con el mundo de afuera.

Ahora bien, la tecnología y la globalización son factores para que los ciudadanos se mantengan apartados y también para que las culturas cambien constantemente sus tradiciones y sus costumbres tratando de seguir un estereotipo social que es difundido a través de los medios de comunicación. “Las políticas de hibridación pueden servir para trabajar democráticamente con las divergencias, para que la historia no se reduzca a guerras entre culturas. Podemos elegir vivir en estado de guerra o en estado de hibridación” (Canclini, 2001, pág. 20).

Las identidades que se forman mediante la hibridación van ligadas a todo este proceso, se dice que no se puede hablar de una sola identidad como tal que nunca cambia, sino que, por el contrario, las identidades culturales siempre están nutriéndose a sí mismas de nuevos conocimientos que ayudan a que haya una interconexión si esto se desarrolla en algún grupo social logrando unirlo y no separarlo.

Entonces se diría que la hibridación tiene fundamentos a partir de la fusión de las estructuras o prácticas sociales, las cuales están en cambio frecuentemente y las cuales crean a menudo una gran creatividad, ya sea individual o colectiva que se utiliza en varios aspectos cotidianos o sociales de la vida de cada ciudadano. “Estos procesos incesantes, variados, de la hibridación llevan a relativizar la noción de identidad. Cuestionan, incluso, la tendencia antropológica y de un sector de los estudios culturales a considerar las identidades como objeto de investigación.” (Canclini, 2001, pág. 17)

2.1.3. Aculturación

Es un proceso de recepción y asimilación de elementos de otra cultura, en su mayoría de manera involuntaria, provocando una pérdida de cultura propia. Muchas de las culturas han pasado por este proceso de aculturación, es decir, cambios desde los valores religiosos, costumbres o la lengua, que poco a poco se fueron incorporando, como lo dijo Sonia Ruiz, “la aculturación se refiere al proceso por el cual el contacto continuo o intermitente entre dos o más grupos de culturas diferentes se afectan mutuamente a las respuestas culturales de cada uno de ellos” (Ruiz, 2004).

Un gran ejemplo del tema podría ser como los aborígenes tenían sus propias creencias hasta que los españoles al llegar para conquistarlos, les impusieron la religión católica. Se puede

entender que la aculturación es el encuentro de dos culturas que son totalmente desiguales, en la que existe una dominante y otra dominada, la primera realiza la acción de intervención y la segunda una acción de sometimiento. “la aculturación es la pérdida paulatina de elementos o rasgos propios de una cultura” (Gaete Amelia, 1998).

Mientras que en el libro de Gonzalo Aguirre Beltrán titulado *El proceso de aculturación* determina en un ejemplo el concepto de aculturación como

El proceso mediante el cual la cultura india y la cultura occidental, que por principio se plantean como complementarias, deben interpretarse e intercambiar entre ellas préstamos, y reducir poco a poco sus diferencias, hasta el momento en que formen una sola y misma cultura. (Aguirre, 1957)

2.1.4. Transculturación

“Toda cultura que no tiene una fuerte base, no perdurará para siempre”

- Irving Vladimir Aguilar

El crítico literario Ángel Antonio Rama Facal, considerado uno de los principales ensayistas latinoamericanos, en su libro *Transculturación Narrativa en América Latina*, plantea que actualmente la cultura latinoamericana tiene una agilidad que labora en la creación de dos variantes de cultura: la tradicional, toda aquella que es heredada del pasado de la propia cultura, y la modernizada, es decir, la cultura universal.

De esta manera, se puede definir transculturación como el proceso de apropiación de una cultura, tradiciones o costumbres de otra sociedad para sustituir su cultura propia por las de otras comunidades, dejando a un lado la esencia como población.

Se puede determinar que este fenómeno se aprecia con mayor rapidez en las sociedades menos desarrolladas, estando más expuestas a las que poseen una amplia visibilidad ante el mundo, lo cual crea una pérdida de los rasgos que identifican la cultura de una comunidad determinada.

Así mismo, Rama mantiene una diferencia de ideas determinando que,

La antropología latinoamericana ha cuestionado el término de “aculturación” aunque no las transformaciones que designa, buscando afinar su significado. En 1940 el cubano Fernando Ortiz propuso sustituirlo por el término “transculturación”, encareciendo la importancia del proceso que designa, del que dijo era “cardinal y elementalmente indispensable para comprender la historia de Cuba, y por análogas razones, la de toda América en General.” Fernando Ortiz lo razonó del siguiente modo:

Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque este no consiste solamente en adquirir una cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana aculturación, sino que el proceso implica necesariamente la pérdida o arraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación. (Rama, 1982)

En este proceso existen tres fases que se manifiestan en una cultura, la primera es la pérdida parcial, segundo, la incorporación de una cultura externa y tercero, el esfuerzo de recomposición, es decir, la búsqueda del equilibrio entre los elementos de la cultura nueva con la propia.

En pocas palabras, la palabra transculturación expresa los procedimientos de transición entre una cultura a otra, refiriéndose a que no consiste en adquirir imposiciones de otra cultura, lo que se conoce como aculturación, sino que el proceso de transculturación realmente envuelve la pérdida de una cultura específica a causa de la imposición de otra.

2.1.5. Enculturación

Enculturación o Endoculturación es el proceso mediante el cual una cultura enseña a un individuo sus valores y creencias para que pueda convertirse en un miembro digno, desarrollándose desde la niñez hasta la vida adulta, y generalmente es transmitida, enseñada o dictada por las personas de mayor edad, tal como lo dijo Jesús Martín-Barbero, “el proceso de enculturación no revela en última su sentido más que en la experiencia de los dominados” (Martín-Barbero, 1987), en este caso de los individuos que están aprendiendo de las personas adultas las enseñanzas culturales.

La razón de este amaestramiento es porque la cultura no se transmite biológicamente, es una conducta aprendida, y cuando el individuo encuentre la utilidad de lo enseñado, desarrollará su propia existencia y encontrará el sentido de su entorno.

2.1.6. Pluriculturalismo

El pluriculturalismo hace referencia a la variedad de culturas que se encuentran en una comunidad, donde conviven diferentes tradiciones orales. Por esta razón el pluriculturalismo desea que con las diferencias que se generan entre las culturas, se pueda convivir armoniosamente, sin dejar a un lado que siempre habrán unas que se impongan más ante las minorías.

Unos de los fundamentos esenciales del pluriculturalismo son, primero, las aceptaciones de las diferentes culturas, sean lingüísticamente o étnicamente hablando, segundo, la defensa al derecho de la diferencia, como las creencias, valores, y como tercer fundamento es el reconocimiento general de la igualdad de derechos.

Sin embargo, no siempre se podrá observar una convivencia pacífica porque, aunque no se quiera, hay culturas que logran imponerse más que otras, haciendo que las minorías se sientan aisladas a causa de la poca relación que existe entre ellas, sin intercambiar ningún tipo de contacto.

2.1.7. Popular, tradición y tradicional

Para poder tener una idea clara de los términos que trabajaremos en nuestra investigación, se debe hacer una diferenciación de denominaciones. Según la Real Academia Española los vocablos *popular*, *tradición* y *tradicional* tienen diferentes significados.

Lo *popular* hace referencia a lo “pertenciente y relativo del pueblo”. La tradición se entiende como la “comunicación o transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas, ritos, costumbres, hechos de padres a hijos al correr los tiempos y sucederse las generaciones”. Y finalmente, lo tradicional es aquello “pertenciente o relativo a la tradición o que se transmite por medio de ella”.

2.1.8. Tradición oral en la historia

La tradición oral es aquella forma utilizada para transmitir de generación en generación cultura, experiencia, leyendas, mitos, cantos, fábulas, etc., entre una sociedad, lo que promueve una identidad propia y la máxima expresión artística para su gente.

Los Wayuu son una comunidad que abarca la práctica de la tradición oral, siendo para ellos las personas de gran edad reflejo de sabiduría para el resto de la población. La vida de estos nativos se considera misteriosa, “como en misterio se convierte esa sabiduría que les permite subsistir las guerras desde tiempo inmemoriales, que hoy todavía enfrentan para salvaguardar su territorio y su cultura.” (Martínez, 2011).

Por otro lado, es una forma de comunicación en países como Alemania. Si bien recordamos a los cuentos de los hermanos Grimm como aquellas historias que marcaron la infancia de los niños de casi todo el mundo, no son más que una compilación de leyendas folclóricas alemanas, las cuales los hermanos Grimm le dieron una estructura narrativa y fantástica llegando a ser los cuentos de hadas favoritos de todos los pequeños del planeta, convirtiéndose en cuentos míticos que identifican a la verdadera cultura histórica germánica.

Es de esta manera que nace un concepto identificado científicamente e ideológicamente como folclor, quien en primera instancia se conocía como Volkundo que significa ciencia del pueblo. Posteriormente se transformó en inglés al término con que mejor se le conoce actualmente: folklor.

En teoría, el folklor literario lo componen una serie de “mensajes lingüísticos, enunciados discursivamente o cantables, que presentan, por supuesto, aquellos rasgos antes mencionados como distintivos de los hechos folclóricos: anonimidad, popularidad, vigencia colectiva y tradicional, localización regional y oralidad.” (Dragoski & Romano, 1981).

Lo anterior proviene de estudios literarios como los cuentos, leyendas, coplas, etc. Sin embargo, no todo está conectado con expresiones artísticas, sino a funciones religiosas, rituales, magia, etc. Todo depende de la época, el lugar y la cultura.

2.1.9. Folklore

Es gracias a Williams John Thomas que se conoció por primera vez la composición de la palabra folk-lore. Buscaba remplazar aquellas expresiones que para él no eran las adecuadas utilizar como “literatura popular” y nombrar correctamente “folk” que significa pueblo y “lore” saber; sin embargo folklore es una amplia palabra que abarca otro tipo de expresiones características como la danza, música, teatro, etc., que se realizan como a manera de tradición en regiones determinadas.

Estas manifestaciones folklóricas son, en su gran mayoría, representadas hasta el día hoy en diferentes métodos conocidos como la poesía, cuento, coreografías, entre otros. A pesar de que las reconocidas como artísticas son las más utilizadas y difundidas, también se puede promover a la industria; es ahí cuando el folklor puede aceptarse en la tejeduría, cerámica y otro tipo de manualidades.

El folklor posee una singularidad y tal vez la más importante, es su habilidad de ser colectiva. Es decir, desde sus inicios nunca se conoció como modalidad netamente privada por un individuo, sino todo lo contrario, se expandió haciendo parte de la sociedad en general, aunque claramente se puede entender que su origen se dio por una creación de gran importancia o de alguna herencia cultural indígena.

Como consecuencia, individuos del “folk” comenzaron a sentir el derecho de modificar o construir nuevas manifestaciones consideradas tradiciones culturales convirtiéndose en formas sagradas que debían transcurrir de generación en generación, estimándose como sinónimo de sabiduría.

La segunda singularidad es que el folklore es totalmente popular, lo que significa que es una modalidad asimilada por un pueblo en específico. Es de gran interés resaltar que no se debe confundir con aquellas manifestaciones *popularizadas*, por ejemplo, canciones, moda o ciertos chistes de actualidad que se escuchan en la ciudad.

“Su vigencia pasajera, su falta de arraigo muestran que el pueblo ha sido temporariamente un medio fugaz de difusión, pero no el artífice concienzudo que selecciona, reelabora y asimila un bien cualquiera” (Cortázar, 1959). Y, por último, las expresiones folklóricas son completamente empíricas y espontáneas, se alejan por completo del concepto ‘sistematización’.

En el ambiente del “folk”, el folklore dispersa a través de la oralidad, como lo decía anteriormente, de la palabra hablada y coloquial.

Por eso se dice con verdad que la transmisión folklórica es oral, dando convencionalmente al término un sentido muy alto: se basa en la palabra, pero subrayada y a veces sustituida por el acto mismo, por el manipuleo que se aprende practicando, por el gesto que complementa o refuerza, por el ejemplo expresivo, aunque mudo (Cortázar, 1959).

Según Álvaro Lozada Ortiz el folklore tiene unos rasgos divididos en:

- El folclor no es privativo, es colectivo, socializado y vigente
- Es popular con expresión espontanea
- Es empírico no institucionalizado

- Es funcional, pues se identifica con la vida social, espiritual de la comunidad.
- Es tradicional
- Es geográficamente localizado, tiene expresión regional.

Y unos elementos principales del ambiente folklórico destacados de la siguiente manera:

- Grupo humano del pueblo o lugar
- Paisaje geográfico
- Fiestas religiosas o civiles
- Música, danza y poesía
- Vestidos y comidas
- Costumbres

En cuanto al folklore y la cultura popular,

Los folcloristas actuales distinguen entre el folclor auténtico y otras manifestaciones culturales como las canciones populares o las historias o leyendas del pasado. Este tipo de material que es considerado por los medios de comunicación como herencia folclórica, es definido por algunos estudiosos sobre el tema como el conocimiento popular o cultura popular. Sin embargo, la tradición folclórica y la popular se solapan, lo popular utilizada de modo continuo formas genuinamente folclóricas para inspirarse y en

conocimiento popular a veces llega a ser tan conocido que los grupos folclóricos lo adaptan a su tradición oral (Lozada, 2005).

2.1.10. Medios de comunicación y folklore

Los medios masivos de comunicación se han tomado el diario vivir de todas las personas en el planeta. Gracias a ello, se han realizado cambios tanto positivos como negativos, que afectan la sociabilidad de los humanos. Es decir, culturalmente hablando, la llegada de la radio, televisión e internet se ha visto la influencia en las diferentes prácticas colectivas, creencias, costumbres en muchos lugares de la población.

Es así como a lo largo de los años, han ido reformando actitudes y pensamientos desde el hogar de las familias, creando nuevas necesidades materiales y culturales que alteran su unión con las culturas originarias del folklore.

Muchos de estos medios –existen honrosas excepciones– han ido modificando en gran medida el modo de vida de muchas familias, creándole necesidades artificiales –tanto materiales como “culturales” – en aplicación de uniformadoras leyes del mercado, desnaturalizando simultáneamente su relación con las culturas nativas que perduran en el folklore (Tamayo, 1997).

Por esta razón, es de gran importancia para nuestra investigación arraigarnos con las diferentes pensamientos y términos utilizados actualmente para denominar el folklore, para así por medio de la comunicación servir como guía en la búsqueda de la identidad cultural que se ha perdido a causa de la globalización de diferentes procesos sociales, comunicacionales, culturales, etc., en los países del mundo.

Los medios de comunicación juegan un papel importante en el fortalecimiento de la identidad cultural y al utilizarse debidamente, pueden lograr ser promotores imprescindibles para destacar el folklore. Al mantener una buena vinculación de estos dos elementos, se lograría trascender fronteras para que se conozca el folklore y sus tradiciones orales, sin embargo, al darse un mal uso de ello, promovería un efecto disolvente de tergiversación con lo referente a la cultura.

2.1.11. Noción de experiencia

La noción de experiencia está dividida en dos situaciones: experiencia vivida y percibida. La primera mencionada hace referencia a los saberes históricos y sociales aprendidos por los individuos en nuestras vidas, lo cual aporta a los conocimientos y emociones. La segunda comprende todo lo que nosotros tomamos y adquirimos por medio de elementos que se encuentran en los alrededores, ya sean políticos, religiosos, sociales, culturales, etc.

Racionalidad, pensamiento y reflexión son las tres bases fundamentales para que la experiencia surja en una persona, de manera totalmente espontánea y sin ser buscada. Esta es concebida de forma diaria y natural, provocada por los diferentes actos, decisiones o simples momentos, algunos inesperados, que marcan en la historia un estado emocional tan fuerte convertida en una actividad cognitiva, descifrando nuestra realidad para así poder verificar lo experimentado por medio del entendimiento y la razón.

2.1.12. Memoria colectiva e individual

“Yo le decía a mi mamá: vámonos a casa. No podíamos ver... No podíamos seguir viendo a los muertos. No era tanto la cobardía de no verlos, sino que era una cólera. Era algo que no se podía soportar”.

– Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia, Elizabeth Burgos

Las experiencias vividas se encuentran enmarcadas en un sin número de emociones, ya sean tristes, alegres, de miedo, felicidad, etc. Para Rigoberta Menchú tal vez este no fue el método en que esperaba dejar plasmada en la historia sus anécdotas, sin embargo ella es uno de los mejores ejemplos para demostrar lo que una mala experiencia puede llegar a ocasionar en la memoria colectiva e individual.

Para Darío Betancourt Echeverry, existe una gran diferenciación entre ambas definiciones. Memoria colectiva “es la que recompone mágicamente el pasado, y cuyos recuerdos se remiten a la experiencia que una comunidad o un grupo puede llegar a un individuo o grupo de individuos”.

La memoria individual “en tanto que ésta se opone a la memoria colectiva, es una condición necesaria y suficiente para llamar al reconocimiento de los recuerdos. Nuestra memoria se ayuda de otras, pero no es suficiente que ellas nos aporten testimonios.”

Rigoberta, una indígena guatemalteca de la etnia maya-quiché encontró en la memoria individual una herramienta para dejar marcada por medio del folclor narrativo su experiencia vivida ante la violenta represión y discriminación racial que vivió su pueblo. Las torturas y homicidios enfocados a sus familiares fueron la motivación para que diera comienzo a una campaña pacifista que denunciaba el régimen guatemalteco el cual violaba a diario los derechos humanos de los indígenas.

Al lograr escapar a México, Rigoberta Menchú encontró en la oralidad la manera de desahogar todas aquellas cosas que en su momento no le dio tiempo de mencionar, dejando marcado en su libro “*Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*”, escrito por

Elizabeth Burgos gracias a las conversaciones que sostuvo con la indígena publicado en 1983, los maltratos y atrocidades por las que vivieron las comunidades guatemaltecas, historias similares a las de algunas comunidades en América Latina.

Es así como su historia ha quedado impregnada en la memoria colectiva no solo de su tierra, sino en casi todas las mentes del mundo, convirtiéndose en un modelo a seguir de su sociedad y transformando su cultura y pensamientos. Las anécdotas de Rigoberta son en la actualidad sinónimos de perseverancia y lucha quedando escrito por la eternidad en el Premio Nobel de Paz, reconocimiento otorgado por su ardua labor.

2.1.13. Noción de Testimonio

Se puede definir testimonio según la Real Academia Española como una “prueba, justificación y comprobación de la certeza o verdad de algo.”

En este caso, el testimonio es toda aquella declaración de sucesos o hechos que causan un estado mental en específico incitando a contar a las demás personas lo ocurrido, buscando el convencimiento propio y colectivo.

Los testimonios funcionan para aclarar experiencias que, tal vez, sean poco comunes y así crear un hilo entre el pasado, presente y futuro, permaneciendo en la historia y en las narraciones contadas de generación en generación.

Al ser una categoría que existe desde tiempos inmemorables, más el desarrollo constante de la cultura y de las nuevas tecnologías, los géneros han tendido a unirse entre sí. Existen

literaturas testimoniales, poesías, cantos, obras de teatro que se han encargado de transmitirlo creando varias opiniones.

En este caso, es de gran importancia resaltar el uso del testimonio en el ámbito periodístico. Es tal vez, la herramienta más importante de todo periodista, de la mano con las entrevistas y relaciones personales, mediadores para la creación del relato final, ya que existe una estrecha relación entre el testimonio y la historia contada. La persona encargada de buscar las memorias entre documentos, información, libros, revistas, y otros medios, debe tener la verificación completa de un hecho, permitiendo obtener una visión más general e imparcial del acontecimiento; de esto se encargan los testimonios.

Si la historia la hacen los pueblos, una sola voz difícilmente puede proyectarla. La voz del pueblo es una voz multitudinaria. Sin embargo, a veces es posible captar, en la voz de un hombre o de una mujer, la realidad y el accionar de todo un pueblo.

A veces una sola persona, por sus características, puede representar a su pueblo. El criterio, entonces, para escoger al informante, o a los informantes, es importante. El que escribe testimonios debe estar consciente de su papel como trasmisor de una voz capaz de representar a las masas. (Beverley & Achugar, 1992)

Es de esta manera la importancia de darle la merecida relevancia a los testimonios, estos nos ayudan a mantener y no olvidar hechos; las vivencias están ricas en experiencias, consejos, historias por contar a lo largo de los años esperando ser convertidas en cultura y tradición, transformándose en patrimonio de las futuras generaciones, pues recordemos que cada generación aprende de las anteriores, gracias a las experiencias ya vividas.

2.2. Marco conceptual

2.2.1. Cultura

El hombre, así como la mayoría de los seres vivos, se desarrolla en un proceso lineal, simple y constante: nace, crece, se reproduce y muere; etapas que incluso los animales son capaces de sobrellevar sin mayor esfuerzo. Sin embargo, es común que, en algún punto del camino, como seres pensantes que somos, nos hallemos cuestionándonos sobre aquello que diferencia al hombre de la bestia. A esta pregunta le corresponde una sola respuesta: la cultura.

"El ser humano depende de la cultura en la que vive y el animal del clima en el que vive; el hombre vive en una educación cultural y el animal busca exclusivamente su supervivencia." ("Cultura, una diferencia radical entre el ser humano y cualquier especie animal", 2009)

A lo largo del tiempo, la cultura se ha manifestado como hilo conductor en la historia del hombre guiando cada uno de sus pasos y siendo capaz de transformar cada uno de sus horizontes. Hoy, el concepto de cultura ha sido objeto de intensos debates que han dado a luz definiciones y teorías acerca del valor real de la cultura en la vida del hombre; sin embargo, así como sucede con la gallina y el huevo, ha sido imposible definir si fue el hombre quien creó la cultura, o la cultura al hombre.

Podríamos decir que la cultura lo es todo, y a la vez nada; estaríamos en lo cierto, y a la vez equivocados. Nos enfrentamos, en este caso, a un concepto absolutamente polisémico, capaz de abarcar dentro de sí una infinidad de definiciones que vienen transformándose y reinventándose desde la antigüedad romana y lo sigue haciendo mientras usted lee este texto. La cultura, presente

en todos los aspectos de la vida contemporánea, se reconstruye en su ejercicio y va adquiriendo nuevos significados que, en vez de superponerse unos sobre otros como capas, permanecen en un mismo plano complementándose entre sí y expresándose en distintas formas de significación.

Tal y como lo afirma Edward B. Taylor, la cultura es un complejo que engloba conocimientos, creencias, valores, leyes, costumbres y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad; pero también es una práctica en solitario, donde el ser humano se auto cultiva, y es capaz de establecer imaginarios e ideales, y plasmarlos en formas de actuar, de comportarse y de representarse a sí mismo dentro de un grupo. La cultura que la sociedad enseña al hombre es nutrida por la cultura que este hombre crea en su individualidad, convirtiéndose así en un ciclo en el que una depende de la otra y viceversa.

Los seres humanos, a diferencia de otros seres vivos, somos capaces de moldear nuestro entorno con cada una de nuestras acciones, estas a su vez son encaminadas y orientadas por las prácticas, creencias, manifestaciones y tradiciones formadas con base a un reflejo milenario de nuestra vida en comunidad.

Cada hombre, cada grupo, cada pueblo posee una cultura que se ha ido estableciendo con el paso del tiempo y se ha transformado a la par de los cambios del medio en el que se desarrolla; la cultura, a través de rasgos distintivos como la lengua, el vestido, las formas de producción y las tradiciones de celebración, nace, crece y se reproduce. Nunca muere. De esta forma, aunque muera el primer hombre, sus generaciones venideras serán capaces de representarse, identificarse y compararse con otras generaciones, utilizando como principal herramienta aquello que denominamos folclor y comprende todas aquellas formas de expresar y representar creencias, hábitos, leyes y costumbres de un pueblo; por ejemplo, la música, la pintura, las artesanías, la

literatura, los relatos orales y los bailes que evidencian, en su creación e interpretación, el vivir y sentir de comunidades e individuos.

2.2.2. Mestizaje e identidad

En 1997, en medio de una conferencia dictada en una universidad de Cali, Jaime Garzón afirmó que “en Colombia no hay colombianos; los ricos se creen ingleses, la clase media se cree gringa, los intelectuales se creen franceses y los pobres se creen mexicanos”. Hoy, a 17 años de su muerte, no podría estar más en lo cierto.

Colombia es un país caracterizado por ser anfitrión de la convergencia de culturas que se interrogan unas a otras sobre un territorio rico en muchos aspectos. Sin embargo, esta amplia diversidad de razas, etnias y culturas ha dado pie para que la globalización y la modernidad hayan hecho estragos en el desarrollo de una identidad nacional concreta.

Inicialmente, definimos el concepto de identidad como la agrupación de aquellas características o rasgos de una persona o grupo que nos permite distinguirlos de otros; con base a esto, ante la pregunta sobre nuestra identidad, no es extraño encontrarnos con colombianos que dentro de su descripción acuñen el término “mestizos”, pues, no cabe duda que tanto Colombia como los demás países de América Latina han utilizado ampliamente el concepto de mestizaje en inconsistentes intentos de definir este revoltijo de opresores y oprimidos que abunda en nuestro territorio, tanto así que, aun cuando los procesos de formación de naciones han surgido en la creencia de una establecida independencia de los colonos europeos, seguimos rindiendo respeto y pleitesía a aquellos que con armas y dioses intentaron borrar las raíces de nuestra cultura.

Según Antonio Cornejo Polar, la identidad latinoamericana o mestiza es entendida como una combinación de “las dos grandes fuentes de la América Latina moderna: la hispana y la indígena”, incluyendo en algunos casos (como el Caribe) la evidente influencia de origen africano, Y es que hasta el momento, la mayoría de quienes hacen un análisis de la identidad y el imaginario de un pueblo lo hacen a partir de la raza mas no de sus aspectos culturales; de tal manera que este concepto de identidad prestada ha sido capaz de penetrar en los diferentes círculos que definen la vida latina y su cotidianidad. En este punto, es imposible no preguntarse ¿Qué tan correcto es definirnos como mestizos? ¿Qué significa realmente ser latinoamericanos y, especialmente, colombianos? ¿Cómo se manifiesta la cultura en el pasado y presente de nuestras naciones?

El mestizaje se produce en un encuentro cultural y biológico de etnias diferentes que en su mezcla dan luz a nuevas etnias con nuevas culturas que se irán desarrollando sobre un panorama en el que coexisten, se mezclan o se superponen distintas culturas, dándole a esta el carácter de hábito que se aprende o asimila.

Pero para entender ampliamente el problema de representación que sufrimos los colombianos, se hace necesario identificar plenamente los procesos culturales que nos han traído a que algunos nos identifiquemos con la cumbia y el sombrero vueltiao, y otros con la ruana y el joropo; porque no sabemos si somos un país “o una serie de regiones con diferente cultura, orígenes y hasta razas diferentes”. Estos procesos son: enculturación, aculturación y transculturación.

En un grupo, comunidad o sociedad estos procesos se presentan de la siguiente manera:

Enculturación	Aculturación	Transculturación
<p>La generación más antigua transmite sus formas de pensar, conocimientos, costumbres y reglas a la generación más joven y esta decide si mantenerlos o modificarlos.</p>	<p>Un grupo adquiere las características de otro grupo a través de contacto directo con este. Presupone el reemplazo de una cultura por otra a manera de imposición.</p>	<p>Un grupo social recibe, transforma y adopta formas culturales provenientes de otro grupo. La comunidad, voluntariamente, termina sustituyendo y modificando en mayor o menor medida sus prácticas culturales.</p>

En Colombia, así como en muchos países de América latina, podría decirse que el principal proceso de construcción y reforma de la cultura que se presenta es la transculturación, y se da al mismo tiempo que se ignoran o relegan procesos de enculturación y acopio grato de las tradiciones ancestrales.

Hoy en día, la cultura nativa de nuestro país se ve altamente influenciada por el surgimiento de industrias culturales originadas en el proceso de globalización; estas industrias, tomando como aliado y herramienta principal las nuevas tecnologías, plantean y proponen una idea de cultura homogenizada en los diferentes sectores de la urbe mundial.

Y es que, la cultura que los grupos sociales colombianos reciben no proviene precisamente de una comunidad específica, más bien, es el producto de muchos procesos transculturales en muchas comunidades que, movidos por el impulso capitalista, toman en sus manos los productos culturales de otras superpotencias para rediseñarlos o adaptarlos a su realidad; por lo tanto, aquello que los colombianos acogen en el uso generalizado de las tecnologías de información (televisión, cine, redes sociales, etc.), resulta ser el eco de las culturas productoras que realizan una explotación comercial de los contenidos folclóricos o populares de otras naciones (o incluso de la propia) para vaciarlos de sentido y llevarlos a una resignificación “pop” ligera, fácil de consumir y, por lo tanto, masiva.

Me atrevo a afirmar que en Colombia los procesos transculturales se dan con ligeras salpicaduras de aculturación pues, las políticas internacionales que exigen una incursión a las dinámicas de globalización, “sugieren” con autoridad cambios estructurales en países que, como el nuestro, fueron colonizados por naciones europeas ya atrasadas que nos sometieron a movimientos anti modernos y retrasaron la actualización de nuestras sociedades, para dejarnos en un contexto modernizado pero sin culturas o sujetos modernos.

Al mismo tiempo, las potencias plantean la globalización y el capitalismo como la solución a problemas sociales que, si bien son desconocidos para ellos, han marcado en gran medida el desarrollo de nuestras sociedades; esto logra colocar en nosotros un deseo infundado e infundamentado por hacer parte del “nuevo” sistema de ordenamiento mundial, persiguiendo falsas soluciones.

Por otro lado, cabe resaltar que las deficiencias en las dinámicas educativas de nuestro país nos hacen aún más vulnerables a la influencia de productos pop globales, pues, al no promover

desde las escuelas e instituciones sociales un rescate y aprecio de las raíces culturales y folclóricas nacionales, resulta fácil para las industrias culturales capitalistas producir contenidos llamativos que muestren realidades distintas, actuando como señuelo para hacernos caer en la trampa del consumismo. Por tanto, se hace absolutamente necesario que nuestra sociedad sea capaz de reconocer los problemas culturales que nos apremian y nos hacen ser un peón más de las dinámicas globales, para así poder unir esfuerzos en dejar de permitir que seamos representados por agentes externos que desconocen nuestra realidad y llegar a representarnos a nosotros mismos, tomando en alto nuestras raíces en el establecimiento de una identidad propia.

Es importante aclarar que el reconocimiento de los procesos antes mencionados en las comunidades no ha sido gracias al simple ejercicio de la cultura; para comprender los orígenes de las manifestaciones culturales, sus significaciones y su reproducción, el hombre ha requerido el uso de técnicas de investigación que exploren las formas de creación de los productos propios de un pueblo y sus formas de difusión. Estos son los estudios culturales, y tienen como sujeto de estudio los distintos panoramas sociales, con el fin de analizar y comprender los tipos y códigos culturales manifestados en los grupos.

En general, las historias que durante años recorren los hogares de los pueblos, son producto de diferentes procesos culturales y sociales capaces de lograr que cierto tipo de conocimiento se convierta en una forma de vida para los habitantes; algunos de ellos, permitiendo un acercamiento de los ancestros con las nuevas generaciones, de la historia y las raíces con el presente, para dar luz a una memoria grupal y un folklor con características propias, que permitan el arraigo de la tan anhelada y necesitada identidad.

2.2.3. Folklor, oralidad y memoria

En su relación con otras comunidades, cada pueblo es capaz de crear formas de comunicación que le permitan expresar y compartir los rasgos distintivos de su cultura; en este punto, toma protagonismo un concepto que aparece como la máxima expresión de la cultura de un grupo, que se nutre de las vivencias e historias que sobreviven la prueba del tiempo. Hablamos del folklor.

En teoría, el folklor es un término fácil de definir, en pocas palabras, corresponde al conjunto de prácticas y manifestaciones que vienen de lo profundo del tiempo y son propias de la cultura de un pueblo. Sin embargo, en la práctica resulta difícil de identificar, pues, en su subvaloración, suele confundirse con lo popular (contrario a lo pop) y por lo tanto se le tiene a restar importancia a su conservación.

El folklor tiene su origen en el conocimiento empírico de un pueblo, se desarrolla a lo largo del tiempo permaneciendo en un constante movimiento entre los miembros de una comunidad, y muere cuando deja de ser transmitido entre las generaciones; este guarda bajo su brazo las manifestaciones populares y convive con ellas hasta que son olvidadas, o bien, incorporadas al folklor hay una amplia diferencia que reside precisamente en manos de la gente.

Lo popular surge, al igual que el folklor, en el ejercicio de la cultura, mana del pueblo y circula entre sus habitantes sin hacer distinción alguna; pero, a diferencia del folklor, si lo popular no es capaz de ir más allá en el tiempo, quedara ignorado en un pasado fugaz y momentáneo. En resumidas cuentas, aun cuando el folklor fue alguna vez lo popular, este último reside en el momento en el que es creado, no necesita necesariamente una raíz nacional o histórica; más el

folklor, como esencia viva y práctica de la cultura, hace una clara referencia a lo tradicional, lo que con el transcurso del tiempo se fue arraigando en el paso generacional hasta adherirse como manifiesto práctico del saber popular. En este caso, el pueblo, en un proceso inconsciente, es el único capaz de decidir que piezas populares se pueden adaptar al folklor para conservarse mientras aquello que lo origino desaparece.

De esta forma, cuando el tiempo anuncia a la sociedad que un hecho folclórico esta por establecerse permanentemente en su imaginario, este empieza a buscar la manera de concretar ese elemento del folklor y hacerlo perdurar en los tiempos venideros; para esto, los pueblos empiezan a hacer uso de distintas formas de trasmisión, entre ellas se encuentra la oralidad.

El termino oralidad designa una forma de comunicación verbal reconocida como el primer modo complejo de comunicación que utilizaron los seres humanos desde que se formaron las sociedades, la herramienta fundamental de la oralidad es la palabra, esa unidad léxica capaz de dar vida a lo antes inexistente, con un poder consagrado en distintas culturas, con el respaldo incluso de los libros sagrados. Ejemplo de esto, son aquellos pasajes de génesis bíblico que aseguran que, solo en el momento en que Dios les dio un nombre, nacieron todas las cosas conocidas por el hombre¹; este respaldo de la palabra y su poder generador no se queda únicamente en el libro de la religión católica, sino que, también en el Popol Vuh, guía central de la vida indígena americana, se afirma que solo en el momento en que el hombre es capaz de articular palabras, es cuando este y el mundo aparecen por completo.

¹ Génesis 1, 3-35

Entonces, podríamos afirmar que, de acuerdo a las creencias culturales de distintos pueblos, la palabra posee la habilidad para crear y transformarse a sí misma en realidades; y es que, el primer acto del hombre como hombre fue nombrar aquello que su ojos veían y, al mismo tiempo, esforzarse en explicar y dar sentido, a través de las palabras, a aquello que se escapaba de su entendimiento.

Así, de la experiencia y el asombro de los hombres frente a las novedades que la vida les ponía en el camino, se fue desarrollando en ellos (nosotros) una necesidad de contar y de desarrollar sistemas de comunicación que permitieran la transmisión de lo conocido y experimentado; y, tan grande esa esa necesidad que, hoy, parece inherente a la misma condición humana.

Y es que, los primeros indicios de escritura datan de apenas hace unos 6.000 años y, teniendo en cuenta que el homo sapiens que somos los humanos hoy surge hace aproximadamente 165.000 años, resulta evidente afirmar que casi toda la historia de la humanidad se ha desarrollado a través y gracias a la oralidad.

Por otra parte, el proceso de adquisición y desarrollo de la oralidad (y por consiguiente de la tradición oral), está estrechamente ligado a la maduración de los individuos y las sociedades; y, de la misma forma, el proceso evolutivo del hombre y su desenvoltura en las comunidades a las que pertenece, se enlaza directamente con el uso de la lengua oral, pues, los relatos orales han sido pruebas importantes para la reconstrucción de su historia, y con base en esta, empezar a darle forma al futuro. Es así como toma relevancia la frase del escritor africano Amadou Hampâtè Bâ, que afirma que “el hombre es su palabra y su palabra da fe de lo que es él” (Hampâtè Bâ, 1979).

En estos tiempos globalizados, Latinoamérica continúa siendo un territorio altamente sumergido en los procesos de transmisión orales, los sectores más relegados de la sociedad, al no estar inmersos en dinámicas educativas formales, siguen basando su comunicación y el intercambio de saberes en la oralidad; y, teniendo en cuenta que los pueblos más disminuidos en cuanto a facilidades económicas y acceso a las tecnologías de información masiva son aquellos que poseen la más rica gama de vivencias culturales y bienes folclóricos, es válido afirmar que la comunicación oral ha sido el techo bajo el cual se han resguardado las culturas populares, las tradiciones folclóricas y la historia raizal de los pueblos.

El folklor usa como principal mecanismo de transmisión la oralidad, puesto que esta está presente en todos los momentos de la vida humana. Nuestro pensamiento es hablado, lo primero que hacemos cuando experimentamos algo nuevo es contarlo en voz alta a otros y, en nuestro crecimiento natural, el primer signo que aprendemos a identificar corresponde a los sonidos que emanan de las bocas de otros, para así empezar a producir nuestros propios sonidos con significado.

Con la evolución de los grupos humanos y de las herramientas para la producción cultural, el hombre ha ido creando diferentes formas de transmitir con sentido y que van más allá de lo oral; entre ellas, la escritura, que se ha ido imponiendo sobre la oralidad, adquiriendo prestigio como la mayor fuente de información y formación social.

Si bien la escritura surge de la oralidad, no es tan válido afirmar que al momento de escribirse las sensaciones orales se pierden por completo, por el contrario, la escritura actúa como un sistema que respalda la oralidad, útil en la fijación de los mensajes orales, en su transmisión y resguardo.

Capítulo 3

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. Metodología y estrategias de recolección de datos

Para una investigación de naturaleza cualitativa como la nuestra, en la que estudiamos la calidad de las relaciones, instrumentos y asuntos que confluyen en los procesos culturales de la tradición oral y el folclor narrativo de la ruta 88 de la Guajira, hemos definido una hipótesis que tendrá respuesta a través de dos objetivos específicos guiados por el fin último de representar el folclor narrativo de los pueblos de la ruta 88, a través de las historias de su gente, como mecanismo de prevención de la pérdida de dicho folclor.

El tipo de investigación que manejamos es etnográfica, combinando los métodos de observación participativa y no participativa con el propósito de obtener aspectos subjetivos de la realidad de nuestro sujeto de estudio, y así lograr una interpretación óptima de la situación en la que se encuentran las historias tradicionales del folclor guajiro; Enfocamos nuestro estudio en las comunidades que surca la vía denominada “Ruta 88” que inicia justo en el punto donde termina la Troncal del Carbón en el sur de La Guajira colombiana, Pasando por los municipios de Buenavista, Distracción, Fonseca, Barrancas, Hatonuevo y Albania.

Iniciamos nuestro proceso investigativo observando el estado actual del folclor de las poblaciones que hemos decidido tomar como sujeto de análisis, con el fin de identificar las historias de la tradición oral que son vulnerables al olvido que causa la globalización. Esto lo hacemos utilizando principalmente el método descriptivo, el cual nos permitió obtener

información sobre el fenómeno del folclor de los pueblos de la Ruta 88, a través de entrevistas, encuestas, documentos históricos y observación.

Posteriormente, procedimos a recopilar las historias que nutren el folclor narrativo y la tradición oral en los pueblos anteriormente mencionados, utilizando herramientas del periodismo cultural con un método de investigación descriptivo; tertulias y entrevistas a profundidad serán nuestras principales formas de recolección de datos, los cuales se recopilarán en un cuaderno de campo y de grabaciones de audio y vídeo.

Con el fin de comprobar nuestra hipótesis, que afirma que representar a través de crónicas y cuentos las historias tradicionales de sus pueblos, nos permite conservar y resguardar el folclor narrativo de la ruta 88 en La Guajira, creamos un libro de crónicas y ficciones que facilita la conservación y el resguardo de estas historias a través de los tiempos, teniendo en cuenta las bases para la producción de contenidos brindadas por la Universidad de Cartagena a lo largo de nuestra carrera, empleando los métodos explicativos y analítico-constructivista para la redacción de los textos.

Finalmente, anexamos a los resultados de nuestra investigación evidencias fotográficas del proceso de indagación. Cabe aclarar que, para la obtención de los datos útiles en la resolución de nuestros objetivos y verificación de las hipótesis, realizamos un viaje en el que recorrimos la ruta 88, pasando por los pueblos que la surcan. Durante el recorrido estuvimos en constante contacto con los habitantes de cada una de las seis poblaciones.

3.1.1. Análisis documental

Durante el proceso de diseño de nuestro proyecto de investigación y en las previas al trabajo de campo, nos dedicamos a realizar un análisis documental de productos similares al nuestro, investigaciones guiadas hacia los estudios culturales y textos teóricos útiles en la fundamentación referencial y conceptual de la investigación.

A través del análisis de distintos documentos fuimos capaces de extraer las nociones básicas del campo de estudios culturales, lo cual nos permitió obtener un mayor entendimiento de las bases gnoseológicas para, a partir de ellas, empezar a materializar nuestra idea de investigación. En el momento en que nos enfrentamos a los textos que nos propusimos analizar, nos vimos en la necesidad de realizar un trabajo intelectual de lectura, que, más que identificar el tema del documento, requería tener en cuenta factores importantes del texto como el mensaje que ofrece, la forma en cómo se presenta la información, la estructura cómo se relacionan los conceptos y sus significados y, por último pero más importante, las aportaciones del documento al campo de estudios y a nuestro proyecto de investigación.

Para realizar un correcto y útil análisis documental, también se nos hizo imprescindible tener un conocimiento de la materia y altas capacidades de lectura comprensiva, análisis y síntesis; estos conocimientos nos fueron otorgados a lo largo de los 9 semestres de carrera universitaria de comunicación social en la Universidad De Cartagena, y nos fueron realmente útiles en la elaboración de análisis efectivos.

Durante el ejercicio de análisis documental nos encaminamos al desarrollo de tres procesos principales:

- A. Proceso comunicativo, que posibilitó la recopilación y recuperación de información con el fin de transmitirla a lo largo de nuestro trabajo investigativo.
- B. Proceso transformador, a través del cual pudimos tomar la información entregada y reformada hacia la inclusión de esta como antecedentes y soportes teóricos y conceptuales de nuestra investigación.
- C. Proceso analítico, en el que tras una lectura profunda de contenidos epistemológicos pudimos adquirir los conocimientos necesarios para desarrollar y ejecutar el proyecto investigativo que nos habíamos planteado.

Finalmente, es clave resaltar que este proceso de análisis documental nos posibilitó la ejecución de un trabajo de campo con resultados similares a los esperados, así como la elaboración del documento que constituye nuestro informe final de grado y el libro que presentamos como producto de nuestra investigación.

3.1.2. Entrevistas y tertulias

Desde que iniciamos el planteamiento de nuestra propuesta de investigación establecimos como principal herramienta para la recolección de datos la entrevista periodística, que tiene como principal función la obtención de información sobre un tema específico, a través del diálogo establecido entre dos o más interlocutores.

La entrevista constituye una técnica eficaz para la obtención de información, pues, como herramienta es flexible, capaz de adaptarse a diversas situaciones y personas, permitiendo orientar la investigación conforme al gusto de los investigadores; de la misma forma, la entrevista brinda un abanico de datos que va más allá de lo dicho por el entrevistado. Al ser de condición

fundamentalmente verbal y oral, la entrevista proporciona información relativa a conductas, opiniones, gestos, actividades, deseos, etc., lo que nos permite obtener un entendimiento mucho más completo y profundo de las dinámicas sociales relacionadas con el contexto de los entrevistados y de la investigación.

Para nuestra investigación utilizamos un tipo de entrevista no estructurada que nos brindó libertad para la formulación de preguntas y la obtención de respuestas, siendo flexible y al mismo tiempo permitiéndonos guiar el dialogo de acuerdo a la información que recibimos, y siguiendo la línea principal de nuestra investigación. Así mismo, este tipo de entrevista nos posibilitó el desarrollo de una conversación más profunda y rica, utilizando preguntas abiertas que nos proporcionaban una variedad de respuestas más amplia; al mismo tiempo que explorábamos áreas que surgían espontáneamente durante el encuentro.

Otra de las técnicas que utilizamos para la acumulación de información e historias relacionadas con el folklor de la ruta 88 fue la tertulia, reuniones de personas que se juntan para conversar y discutir sobre una temática determinada, en este caso, la vida del pueblo.

Por medio de las tertulias, más allá de recolectar anécdotas de la comunidad, pudimos reconocer como se dan las dinámicas de interacción entre los miembros de los diferentes grupos generacionales y sociales; así mismo, la interacción entre más de dos interlocutores posibilito la recopilación de historias contadas desde diferentes puntos de vista, obteniendo así narraciones más completas, lo cual facilito la redacción de los textos que componen nuestro producto final.

3.2. Pormenores del trabajo de campo

El 21 de septiembre de 2016 nos embarcamos en un viaje a ciegas. Lo único que teníamos seguro era la hora de salida del bus que nos llevaría hasta Riohacha, capital del departamento de La Guajira.

Iniciamos nuestra investigación de proyecto de grado, con el último fin de concluir 5 años de pregrado en comunicación social en la Universidad de Cartagena. Argumentábamos como objetivo principal de nuestra tesis el recopilar y representar en un libro de crónicas y ficciones las historias que nutren el folclor narrativo y la tradición oral de los pueblos de la ruta 88 de La Guajira, esto como mecanismo de prevención de la pérdida de dicho folclor; y, tras 8 meses de trabajo teórico, finalmente había llegado el momento de realizar trabajo de campo.

Es imposible negarlo, estábamos emocionadas, expectantes de los resultados que arrojaría nuestro viaje por la ruta 88 y, sobre todo, con ansias de comprobar si seríamos capaces de ejercer un periodismo investigativo que nos permitiera la creación del libro que tanto habíamos imaginado.

Para cuando llegamos a Riohacha teníamos las piernas entumecidas, y el sueño era más capaz que nuestras voluntades. Apenas el bus se detuvo timbró mi teléfono celular, era mi tío-abuelo preguntando si ya habíamos arribado a la ciudad, nos esperaba a las afueras de la terminal de transportes.

Cuando nos encontramos con mi tío Álvaro, habíamos despertado un poco del letargo en el que nos sumimos las últimas 7 horas, pero seguíamos algo adormecidas. Bastó una breve presentación para vernos nuevamente montadas en un vehículo, esta vez, rumbo a casa de mi tío.

Al llegar nos sentamos a intentar decidir cuál sería el siguiente movimiento, teníamos lo que quedaba del jueves y la siguiente mañana para encontrar historias en Riohacha, pues en Buenavista no nos esperaban sino hasta la noche del viernes; entonces, cuando aún nos encontrábamos indecisas, Álvaro anunció que nos llevaría a conocer a su grupo de nadadores de la tercera edad y a su líder, aparentemente, un hombre de muchas historias; pero esto sería muy temprano, justo a la salida del sol, pues debía visitar una ranchería para hacer un trabajo mecánico en la mañana del viernes.

Así sucedió entonces que, el viernes a las 5:45 de la mañana, nos encontrábamos en el muelle de Riohacha viendo a 6 hombres maduros y a una abuela lanzarse a un mar infestado de aguamalas, para iniciar su entrenamiento diario. “Nos encontramos en la casa de la cultura” dijo mi tío antes de zambullirse; y al ver a los 7 nadadores en su oficio, empezamos a caminar hacia el edificio de la casa de la cultura que habíamos conocido la tarde anterior.

Nuestros pasos surcaban la orilla de la playa mientras veíamos nacer el sol sobre las espaldas de los Guanebucanes que luchaban contra las olas para llegar al punto de encuentro. Uno a uno iban saliendo del agua con el pecho agitado y la piel enrojecida por las picadas de aguamala, pero todos con una sonrisa en el rostro. Cuando estuvieron todos sobre la arena, y tras presentarnos, nos dirigimos a una tertulia en casa de José Gabriel Rosado Padilla, mejor conocido como Polaco Rosado, fundador del grupo de nadadores “los Guanebucanes” y quien nos referiría la historia sobre su experiencia como marinero en un barco de contrabando que estuvo a punto de naufragar al interior del mar caribe (Alta mar me perdonó).

Acabado el encuentro con los nadadores, nos dirigimos junto al tío Álvaro a la ranchería Poromana, un pequeño asentamiento indígena que tenía dañado el motor de la bomba que les

proveía agua potable. Allí, mientras Álvaro trabajaba en el arreglo de aquella máquina, nos encontramos con María Julia Ribeira y su sobrina. María Julia tenía 68 años de edad, era matrona de la comunidad y no hablaba español; pero su sobrina hacía las veces de traductora y, aunque la comunicación era difícil, María nos contó la historia de su encierro para convertirse en la protagonista de Seis lunas rojas.

Cuando el sol empezaba a virar hacia el occidente y habíamos concluido nuestra reunión, regresamos a Riohacha para recoger nuestro equipaje y salir rumbo a Buenavista.

El camino hacia Buenavista era oscuro; la carretera no estaba mal, pero tampoco podríamos llamarla una buena vía, y el follaje de los arboles impedía la llegada de la luz de la luna sobre la calzada. Hasta el momento habíamos acumulado un grado de cansancio que nos llevaba amodorradas en el viaje, incluso podría decir que estábamos sin ganas, y la brisa que se filtraba por la ventana nos hacía cerrar los ojos; pero, similar a un choque eléctrico, nuestro semblante cambiaría al ver a orillas de la carretera una señal de tránsito que indicaba que habíamos empezado a transitar la ruta 88.

Pasamos por Albania, Hatonuevo, Barrancas, Fonseca y Distracción antes de llegar Buenavista; y al arribar al pueblo, lo primero que vimos fueron los muros del Batallón Rondón, justo antes de encontrarnos con una plaza rodeada de casas que extendían unas cuantas calles a la redonda. A primera vista era un pueblo pequeño, pero al ver el recibimiento de los locales para con nosotras, nuestra percepción cambió, pues su corazón era tan grande y cálido que nos hacía ignorar lo estrecho de su territorio.

Estuvimos dos días y tres noches en Buenavista, y fueron muchas las personas, e historias, que encontramos. Juanita Molina nos contó cómo decidió llevar la imagen de la virgen de María Auxiliadora para que fuese venerada en el pueblo que antes no tenía religión alguna (Mamá María), Leonardo Cera relato la increíble historia del día en que cayó granizo sobre las calles de Buenavista (Primera nevada), Lucho Córdoba nos sorprendió con sus múltiples encuentros con espantos y brujas (Espantos y espantados); y, a través de muchas bocas, nos fue referida la historia de Julia Pitre, alias “La Yuya”, una mujer cuyo miedo a las tormentas la llevaba a comportamientos extraños en intentos de detener las lluvias y tempestades (Las cenizas mágicas o relato de una pluviófóbica).

Llegada la noche del domingo, nuestra estadía en el municipio estaba a punto de finalizar, dentro de apenas unas horas partiríamos al pueblo cercado de Fonseca para cumplir con la última etapa de nuestro viaje.

Fonseca era un pueblo mucho más grande y desarrollado en comparación a Buenavista, y el paisaje que lo circundaba era de admirar. El municipio se encuentra en una depresión en el valle del río Ranchería, que atraviesa el municipio de oeste a este, entre la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá; un punto perfecto en el que se conjugan la sabana, las montañas y el río, con un cielo azul despejado.

Al llegar nos reunimos con Jacobo Senén Solano, fonsequero y gran conocedor del folclor de su pueblo. Tras un desayuno que incluía conejo guisado y venado en su salsa, Jacobo nos condujo al hogar de José Hilario Gómez Toncel, un acordeonero reconocido en la región con quien charlamos un largo rato intentando obtener anécdotas de Fonseca, hasta caer en cuenta que la mejor historia que podíamos hallar era la suya, El ultimo juglar en “tierra de cantores”.

También nos encontramos con Manuel Escalante García, un señor de más de 80 años que vivió toda su vida en el pueblo, y que afirma haber develado un misterio que todavía para muchos sigue oculto, una leyenda que terminaría siendo una anécdota para hacer reír a sus 9 hijos. Por otro lado, entre voces y murmullos en las calles del pueblo escuchamos el mito que ha llevado a muchos a adentrarse en excavaciones a lo largo del territorio fonsequero y sus alrededores; pero sería Víctor Mendoza, en el corregimiento de Conejo, quien finalmente nos daría una versión detallada de Las mulas de Don Goyo.

Así, pasados un par de días más, estábamos entonces a punto de finalizar nuestro trabajo de campo y, esto si lo digo hablando de manera personal, empezaba a hacer estragos la nostalgia de acabar aquella etapa. Y es que La Guajira siempre fue un sitio especial para mí, aunque no conocía muy bien el territorio, crecí escuchando las historias de mis abuelos, oriundos del departamento, que relataban travesuras, espantos, fiestas y costumbres de sus años de juventud en la región; y en su voz siempre se escuchaba la añoranza de una tierra que consideraban mágica, inspiradora y única. Después de este viaje, la Guajira se convirtió en algo aún máspreciado pues, más que llevarnos una parte de su cultura y su historia, dejamos una parte de nosotras en aquel indescriptible universo caribe.

3.2. Análisis de la información y producción de contenidos

Al realizar un análisis de información y producción de contenidos, exponemos detalladamente los resultados que obtuvimos en nuestra salida de campo, gracias a los diferentes elementos periodísticos utilizados para elaborar el producto comunicacional final, el cual es un libro que contiene crónicas y relatos de las mejores historias que nutren el folclor narrativo y la tradición oral de los pueblos de la Transversal El Carmen – Puerto Bolívar de La Guajira, Colombia.

Riohacha, Guajira fue nuestro primer destino para dar inicio a lo que sería el trabajo de campo, en donde recopiláramos las historias por medio de las diferentes técnicas de obtención de datos, necesarios para la investigación requerida.

Al estar de visita de pueblo en pueblo como Fonseca, Buenavista, Conejo, entre otros, tuvimos que colocar en práctica el método observatorio y analítico del territorio donde nos encontrábamos, y posteriormente recoger la información sobre quienes podrían ser los habitantes caracterizados por su empatía y fluidez a la hora de entablar una conversación, por lo que nos apoyamos de un grupo focal diferenciador.

Fue de esta forma que obtuvimos nuestros soportes por medio de entrevistas basadas en las experiencias y anécdotas más reconocidas en el pueblo, en donde nos contaron aquellas historias que han escuchado desde niños, suministradas por sus abuelos y padres, con gran valor significativo para la población, pues es una manera de destacar su comunidad entre otras colectividades.

Cabe resaltar que hicimos uso de herramientas de apoyo audiovisual, primordiales en la extracción de información necesaria para la realización del libro como producto final, gracias al respaldo comunicacional de las entrevistas conservadas en cámara de vídeo y grabadora de voz.

De esta manera, durante cada viaje hicimos la recolección de testimonios, anécdotas y experiencias para finalmente dar inicio a la creación del libro. Sin embargo, para ello tuvimos que proceder con una revisión y análisis de cada historia, escuchando minuciosamente las grabaciones y así poder escoger estratégicamente los relatos más influyentes y destacados.

Esta ardua labor es de gran importancia pues es en ese instante cuando comprendemos que tipo de historias funcionarían para lograr resguardar y proteger el folclor narrativo y la tradición oral de los pueblos de la Ruta 88 de la Guajira, Colombia.

Posteriormente, al tener un número exacto de los relatos que determinamos tenían un gran valor cultural y tradicional, provocado por la transcendencia emotiva en las comunidades transmitidas de generación en generación, efectuamos una división para la redacción de tres historias por integrante, encargadas de dar vida en un texto las anécdotas que estaban protegidas en las grabaciones.

A continuación, se llevó a cabo la extracción de los puntos considerados importantes para lograr tomar de ahí los relatos, haciendo una transcripción que funcionó a la hora de escoger la organización estructural de cada texto, todo enfocado en un resumen por cada grabación, teniendo en cuenta las partes con mayor contenido relevante al establecer una crónica.

Por lo tanto, era de vital importancia hacer un buen uso del sentido de escucha, para comprender y analizar la información y de esta manera, desarrollar una crónica, cuento o relato

llamativo hacia el lector, clasificando los instantes más interesantes contados por las voces de los habitantes de los pueblos seleccionados, y poder lograr gracias a sus increíbles narraciones, un libro con los datos apropiados y merecedores del resguardo de una de las culturas más conocidas en Colombia.

Cabe resaltar, que al colocarnos un plazo definido de entrega con la intención de obtener el tiempo necesario para realizar un buen producto final, debió pasar a revisión del tutor de proyecto de grado hasta conseguir su visto bueno, y así dar inicio a lo que sería la diagramación de las páginas del libro realizado por un profesional en el arte, encargado de plasmar el diseño de cómo se apreciaría cada página, acompañado de un anexo fotográfico a blanco y negro, siendo una imagen diferente representando cada historia.

La constitución del libro es de orden aleatorio, el cual abre con el prefacio fundamentado con la justificación planteada inicialmente en el proyecto de tesis, una introducción que relata a detalle el tiempo que transcurrimos en el viaje, desde la hora de partida del bus en Cartagena con destino Riohacha, hasta el último de los días en aquellas comunidades.

La primera parte está compuesta por ocho historias realizadas a partir de la repartición de temas hecho con anterioridad, y en la segunda parte se establece un anecdotario, es decir, una breve recolección de pequeñas historias que aun así poseen gran valor entre los habitantes de los distintos pueblos.

Finalmente, el libro cierra sus páginas con los agradecimientos a todas aquellas personas que hicieron posible la creación del libro y la investigación general referente al folclor narrativo y la tradición oral de los pueblos de la Ruta 88 de la Guajira, Colombia, mencionados por su

colaboración en todo el camino recorrido desde que iniciamos el proyecto de grado, hasta la última palabra escrita en el producto comunicacional final.

Lo anterior mencionado, es un conciso análisis descriptivo del proceso de preparación a partir de la recolección de datos hasta la producción de contenidos, todo cimentado del trabajo de campo realizado con antelación en función a la elaboración de un libro de crónicas y relatos, con el objetivo de presentar toda la investigación realizada en La Guajira.

Capítulo 4

RESULTADOS

Tras haber estado 8 días recorriendo los pueblos, municipios y caseríos del sur del departamento de la Guajira (Ruta 88) y con más de 5 horas de material audiovisual, plasmamos en un libro de crónicas y ficciones las historias más relevantes halladas en conversaciones con los locales, con el fin de resguardarlas de la pérdida de su tradición oral y el folklor narrativo.

Aclaremos que incluimos el término “ficciones” en el nombre de nuestro producto ante la incertidumbre de saber si son o no ciertas las historias que nos han referido, y siendo fieles ante la aclaración de muchos que nos decían “acá todo se exagera un poco, se le pone su picantico, eso es parte de nuestra cultura”.

El libro está compuesto de la siguiente manera:

PÁGINAS PRELIMINARES

- I. Prefacio**
- II. Introducción**
- III. Índice general (Contenido)**

CUERPO DE LA OBRA

IV. Primera parte

- *Seis lunas rojas*

Por: Camila Luque Rozo

María Julia Ribeira, indígena Wayuu, cuenta como su generación fue la última en realizar el tradicional ritual del encierro a la mujer tras su primera menstruación, una tradición que enseñaba, además del arte de tejer, feminidad, respeto, responsabilidad y amor a la niña que se convierte en señorita (majayulu).

- *Primera nevada*

Por: Laura Rincón Ballesteros

Narra los pormenores del día en que las calles de Buenavista se cubrieron de blanco tras un fenómeno meteorológico que causó una fuerte tormenta con granizo y que hoy muchos creen imposible.

- *Mamá María*

Por: Carolina Ortiz Suarez

Un caserío sin creencias que vive del campo acoge la imagen de la virgen de María Auxiliadora dando inicio a una fiesta de devoción y alegría que se ha vuelto popular entre los

pueblos del departamento de La Guajira y que hoy en día recibe la peregrinación de cientos de fieles.

- *Alta mar me perdonó*

Por: Laura Rincón Ballesteros

Tras haber crecido entre las dificultades de un caserío indígena sin recursos, el arijuna “Polaco” Rosado se embarca en un buque contrabandista que navega por las islas y territorios bañados por el mar caribe; sin embargo, mientras la tripulación transporta una carga traída desde Venezuela, el motor principal falla y empieza a llenarse de agua el barco.

- *Las cenizas mágicas o relato de una pluviofóbica*

Por: Camila Luque Rozo

La Yuya era una mujer enigmática. Algunos la tildaban de loca, otros afirmaban que tenía poderes y otros simplemente huían ante su presencia; pero lo cierto es que su miedo a las tormentas la llevaba a comportamientos extraños en intentos de detener las lluvias y tempestades.

- *El último juglar*

Por: Camila Luque Rozo

Perfil realizado al compositor vallenato, narrador de la vida fonsequera y 4 veces presidente del Festival del retorno, José Hilario Gómez Toncel; que encontró en la música vallenata una forma de rebeldía que pronto se convirtió en una pasión y fue tanto su aporte al folclor vallenato de la

guajira que hoy es conocido como el ultimo juglar de “Fonseca, tierra de cantores” (lema del pueblo).

- *Las Mulas de Don Goyo*

Por: Laura Rincón Ballesteros

Dicen las malas lenguas que don Goyo salió de su finca con 12 mulas cargadas de oro en medio de una tormenta y enterró su carga en una guaca imposible de hallar. Otros afirman que llevaba carbón sobre los lomos de sus asnos y que un accidente dio origen a la mina del cerrejón. Hoy Don Goyo es un personaje que muchos guajiros idolatran y al que rezan por el favor de ayudarlos a encontrar la carga escondida de aquellas mulas anhelando sea oro.

- *Espantos y espantados*

Por: Carolina Ortiz

Lucho Córdoba, desde su niñez de ha enfrentado a apariciones y espantos en las calles de Buenavista desde muy corta edad, esta es un poco de su historia.

V. Segunda parte

- *Anecdotario*

Adicionaremos al libro un capítulo llamado “anecdotario” en el que plasmaremos una serie de anécdotas y cuentos populares jocosos del folclor guajiro.

- *Agradecimientos*

Capítulo 5

APÉNDICE

5.1. Bibliografía

- Amelia, G. (1998). - Enfoques explicativos de los procesos de aculturación e identidad étnica en ámbitos de interculturalidad y sus proyecciones en la cultura mapuche. *Pentukún*.
- Aretz, I. (1957). *Manual del folklor*. Caracas: Monte Avila editores C.A.
- Arroyave, G. B. (2000). *Tradicion oral: Escuela y modernidad*. Cooperativa editorial magisterio.
- Bâ, A. H. (1997). Los archivos orales de la historia. *Correo de la Unesco*.
- Beverley, J., & Achugar, H. (1992). *La vos del otro: Testimonio, subalternidad y verdad*. Lima - Berkeley: Latinoamericana editores.
- Cortazar, A. R. (1959). *Esquema del folklor: Conceptos y métodos*. Buenos Aires: Columbia.
- Echeverry, D. B. (s.f.). Memoria colectiva, individual e historica: lo secreto y lo escondido en la narracion y el recuerdo. *Departamento de ciencias sociales*.
- Fajardo, B. M. (1 de Julio de 2011). *Los Wayuu, sabios por naturaleza*. Obtenido de Periodico La Guajira.
- Garzón, J. (1997). Conferencia en Cali.
- Grossberg, L. (2009). *El corazon de los estudios culturales: contextualidad*,
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Ediciones G. Gili.
- Morales, G. A. (1996). *ABC del folklor colombiano*. Panamericana Ltda.
- Ortiz, A. L. (2005). *Folclor colombiano*. Servicios educativos del magisterio Ltda. .
- Ortiz, F. (1940). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azucar*.
- Picó, J. (1988). *Modernidad y postmodernidad*. Alianza editorial.
- Polar, A. C. (1997). *Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.

Rama, A. (1984). *Transculturación narrativa en América Latina*. Editoriales El Andariego.

Ruiz, S. (2004). *¿Aculturación o transculturación?* Recuperado el Octubre de 2016, de PORTAL DE CISO 3121: <http://academic.uprm.edu/sruiz/ciso3121/id12.htm>

Serje, M. (2005). Cultura. En Varios, *Sujeto, cultura y dinámica social*.

Sierra, A. M. (s.f.). *Leyendas Guajiras* (Vol. Serie patrimonio guajiro: patrimonio vivo). Gobernación de La Guajira.

Vila, P. (1996). Identidades, narrativas y música: una primera propuesta para entender sus relaciones. *Revista transcultural de música*.

Chevalier, M. (1980). Cuento folclórico y literaturas del siglo XIX. *AIH. ACTAS VII*. Universidad de Burdeos.

Dueñas, E. X. (2002). El fin de la tradición oral: Fuente y tradición.

Jesús Cañas, F. J. (2010). *Literatura Popular e Identidad Cultural*. (J. R. Díaz, Ed.) Universidad de Extremadura.

Montoya, J. R. (30 de marzo de 2010). Pérdida de la diversidad cultural. *El colombiano*.

Nullvalue. (14 de enero de 1998). Con buen asfalto, la red de carreteras de La Guajira. *El Tiempo*.

Rodari, G. (2006). *Gramática de la fantasía: introducción al arte de inventar historias*. Ediciones del bronce.

Tradición oral del caribe colombiano y su presente. (2012). www.costacaribecultura.blogspot.com.

Trapero, M. (2004). El folclore literario-musical desde la investigación: pasado, presente y futuro. *La cultura tradicional en la sociedad del siglo XXI*. Jaén.

UNESCO. (2003). Tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial.

Álvaro Baquero Montoya; Ada De La Hoz Siegler. (2010) Cultura y tradición oral en el Caribe colombiano. Recolección de la tradición oral Mokaná en el departamento del Atlántico. Ediciones Uninorte.

Augusto Raúl Cortazar. Esquema del Folklore: conceptos y métodos. Editorial Columbia.

William Tamayo. Folclore: derecho a la cultura propia. Primera edición: Septiembre de 1997. Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

Graciela Dragoski; Eduardo Romano. Leyendas y cuentos folklóricos Antología. Impreso en Marzo de 1981. Centro editor de América Latina.

Luz María Lepe; Osvaldo Granda Paz. (2006) Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización. Anthropol Editorial.

Cultura, una diferencia radical entre el ser humano y cualquier especie animal. (2009). *Agenda de ideas*. Retrieved from <https://republicavirtual.wordpress.com/2009/10/09/cultura-una-diferencia-radical-entre-el-ser-humano-y-cualquier-especie-animal/>

Sabogal, S. (2013). ¿Qué importancia tienen los Estudios Culturales para los procesos de comunicación contemporáneos?. *Teorías actuales de la comunicacion*. Retrieved from <http://teoriasactualescomunicacionsantiago.blogspot.com.co/2013/04/que-importancia-tienen-los-estudios.html>

Menchú, R. & Burgos-Debray, E. (1985). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Gómez Vargas, H. Los Estudios Culturales y los Estudios de la Comunicación. Las membranas del tiempo y del espacio en la era de la comunicación digital. *Razón Y Palabra*.

5.2. Anexos

5.2.1. CD 1: Libro digital “Ruta 88: las que no se contaron”.

5.2.2. Reporte gráfico:











